

La Ametralladora

Edición Sudamericana - N.º 1 - Buenos Aires - Noviembre 1937



PUBLICACION MENSUAL

EDITADA Y DISTRIBUIDA POR

O. P. Y. P. R. E.

El material de esta publicación está tomado del semanario que con el mismo título se edita en España por la Delegación Nacional de Prensa y Propaganda para los soldados del frente.

Ingenio y Humorismo
de la
España Nacional

20
EJEMPLAR GRATUITO
cts.

AUTORIZADA LA REPRODUCCION

Ayuntamiento de Madrid



DESPUES DE LA GRAN OFENSIVA,

por GAJARDO

—Pero... ¿eres tú el «faccioso» que han cogido ésta mañana después de la preparación artillera y de la maniobra envolvente?

—Sí, señor...

SOBRE UN MAR DE SANGRE



La rapiña comunista construye en Moseú su torre de Babel.
(De X para "La Ametralladora")

PREPARANDO UN ATRACO EN MADRID



—Te advierto que no tenemos ganzáa.
—Pera tenemos carnet de la U. G. T.
(De X para "La Ametralladora")



Como vé la "camara" inglesa a los marxistas españoles.
(De Rovés para "La Ametralladora")

UNA FRASE

EN EL CAFE



—¿Has leído? Francia presta a los rojos de Valencia cien millones.
—¡Claro! Los rojos necesitan cien millones de francos; a los nacionales les basta con un Franco...
(De "Marc Aurelio")



Prieto: —Descorchá otra, que "la guerra es la guerra".
(De Rovés para "La Ametralladora")

O. P. Y. P. R. E.

La Ametralladora

BUENOS AIRES - NOVIEMBRE 1937

PARAPETO

El centinela se ha dormido. Mal hecho, pero se ha dormido... Ha dejado su fusil, contra un árbol, a varios metros de su sueño. Mal hecho también.

Se despierta al oír, al sentir más bien, unas pisadas. Frente a él, un hombre armado. El centinela está indefenso.

—¿Quién eres? —le pregunta.

—Soy rojo —contesta el hombre armado.

—¿Rojo?

—¡Rojo!

Una situación magnífica para que el centinela, inermemente, se eche a temblar. Pero el centinela es un centinela español y le dice:
—Tráeme aquel fusil; allí, junto al árbol...

El rojo va en busca del fusil y se lo trae.

—Ahora —añade el centinela— dámelo y dame también el tuyo.

El rojo obedece como un autómata. ¿Qué intenciones eran las de aquel hombre? Nadie lo sabrá nunca. Quizá su propósito fué asesinar al centinela. En todo

caso, la serenidad del centinela se ha impuesto. El rojo obedece y entrega los dos fusiles.

*

Hemos hablado recientemente con un comisario político rojo que ha abandonado voluntariamente las filas marxistas para entregarse al "fachismo": al "fachismo repugnante", que se dice allá y que decía él mismo.

Como es natural, está encantado. Resulta que lo que hay y se ve en este bando, no es tan "repugnante" como se decía. Resulta, por ejemplo, que entre otras cosas, hay unas chuletas empanadas que las pinta un pintor y no le creen.

Ese comisario político nos ha dicho cómo se hacen comisarios políticos en aquellas tierras. Es una carrera, con título y todo. Hay que saber "las cuatro reglas" y hablar una hora contra el "fachismo". Saber "las cuatro reglas" es una especie de doctorado en el paraíso bolchevique de la península ibérica.

—De todas maneras —nos ha asegurado este hombre— se nos exigía demasiado. Porque allí no sirve para nada saber sumar, restar y multiplicar. Con saber dividir es bastante.

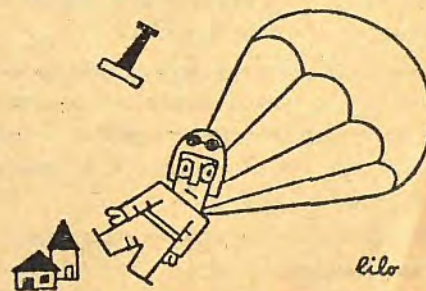
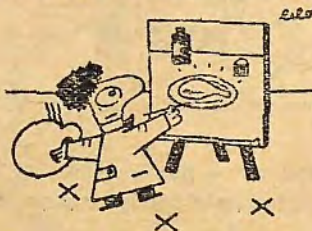
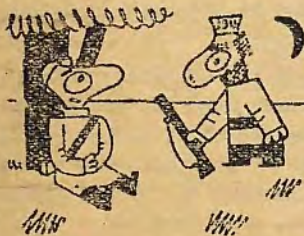
Vamos a suponer que lo que el comisario político quería decirnos es que sobra con saber robar, asesinar, incendiar y martirizar.

*

Hace uno días hablábamos en Salamanca con un piloto aviador ruso, de los caídos en el frente de Madrid.

El muchacho, naturalmente, es un prisionero de guerra. Y le llamamos muchacho, porque apenas tiene veinte años y porque todavía no sale de su asombro. Figúrense ustedes que su participación en la guerra española, como colaborador de la banda de asesinos de Valencia, ha durado quince minutos aproximadamente. Cuestión de llegar a Alcalá de Henares, directamente, desde Petrogrado: de subir a un avión y de bajar de él, en paracaídas, durante el primer combate. No ha tenido tiempo de nada.

Por eso, cuando se le pregunta si



ha luchado con los rojos, alza los hombros lleno de escepticismo.

Nos recuerda a aquel directivo de un club de fútbol que se escapó un día con los fondos de la Sociedad. Interrogado por el juez que le preguntó si era el tesorero del club, contestó tímidamente:

—Si usted cree que siete pesetas con sesenta céntimos son un tesoro, yo era el tesorero.

*

Sigue creciendo la locura de Paco el Largo. Ya sabrán ustedes que a raíz de darle Prieto y Negrín la clásica



patada en el talle (bueno, eso del talle es un decir) el antiguo estuquista y jefe del gobierno rojo empezó a dar señales evidentes de enajenación mental.

—Pero ¡si me habían dicho que yo era un jefe indiscutible del marxismo!... Y estaba dispuesto a dejarme crecer la barbita para parecerme lo más posible a Lenin... ¡Qué manera tan fea de echarme a la calle! ¡Quién lo podía suponer!...

Largo Canallero se deshacía en estas y otras parecidas lacrimosas lamentaciones.

Más tarde empezó la languidecer de una manera horrorosa. Se pasaba el día morfiéndose las uñas y hablando solo por los pasillos de su hotel de Valencia. (Porque allí donde esté Largo hay un hotel. No sabe vivir sin él. ¡Marxista que es el hombre!).

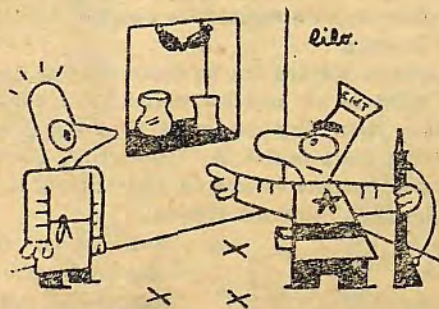
Ahora ya su locura va tomando caracteres peligrosos. Dice a sus amigos que se quiere suicidar pero que le falta valor. Ya lo sabíamos. No sólo le falta valor, es que no lo ha tenido nunca. Y en fin hace afirmaciones que revelan su psicosis de un modo rotundo. Por ejemplo el otro día dijo: “A lo mejor no perdemos la guerra”.

¡Si estará loco el tío!...

*

En “Solidaridad Obrera” de Barcelona se ha publicado con grandes caracteres la información de un servicio prestado por las “Patrullas de Control”.

Esas patrullas son —como es sabido— verdaderas partidas de ladrones y asesinos que al mando de un tal



Eroles se dedican al saqueo, al crimen y al robo con frenesí de salvajes.

El servicio de las “patrullas” a que aludimos daba cuenta de la “incautación” realizada por las mismas de

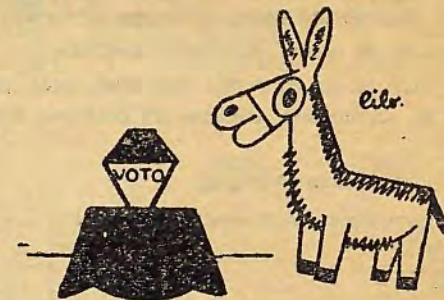
una cantidad de géneros alimenticios que un “faccioso” “acaparaba” en su casa con daño de los restantes miembros de la comunidad comunista.

Y en la lista de los géneros incautados figuraban —palabra de honor— dos chorizos, medio kilo de harina y otro de garbanzos.

¡Cómo estarán en las Ramblas cuando a eso le llaman “acaparamiento”!

*

Uno de los evadidos del delicioso Capúa que es Madrid bajo el imperio de Miaja, pretende hacerse discul-



par su “republicanismo”, cargando la culpa a los demás como hacen los chiquillos en el Colegio, y hablando con unos amigos en París, dice:

—Yo reconozco que aquello fué un gran error pero, amigo, eso es muy fácil de decir ahora. En aquellos momentos, yo le digo que si hubiese usted sido de los “la partida” no digo que no, pero perteneciendo al resto de los españoles... ¡Con las dos manos habría usted votado por la República el 12 de Abril!

Y el amigo que le escuchaba, le replicó irritado:

—¿Con las dos manos? ¡¡Con las cuatro la votaron ustedes todos los que lo hicieron!!

LA GRAN OFENSIVA DE IDA Y VUELTA

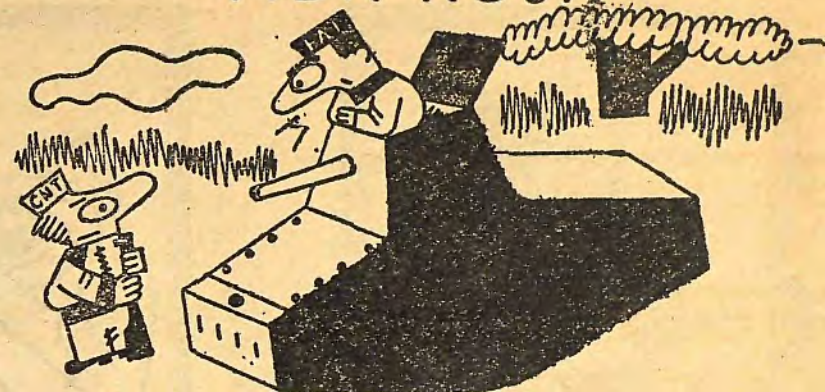


—Pero hijo, ¿de dónde vienes?
 —No he hecho más que ir a Brunete y volver.....

(De A. S. para "La Ametralladora")

AS

VIDA ROJA



—¡Arrea, ya me han robado el tapón!

(De Tono, para «La Ametralladora».)

TONO

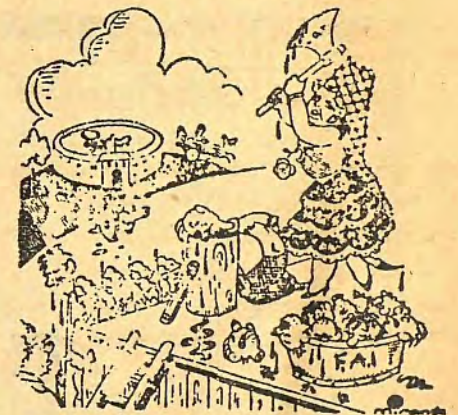
GEOMETRIA POLITICA



—Este es el problema: dados los ejes Roma-Berlín y París-Londres, ¿cómo encontrar la tangente trazando una línea curva que pase por Moscú?

(De Varé.)

ACTUALIDAD



Los acontecimientos españoles han sugerido ésta caricatura titulada «Arte», y que, según su autor, es «La Maja vestida degolla».

(De Miranda.)

VIDA DE MANUEL "ARAÑA"



1 En un martes su mamá nos le obsequió en Alcalá.



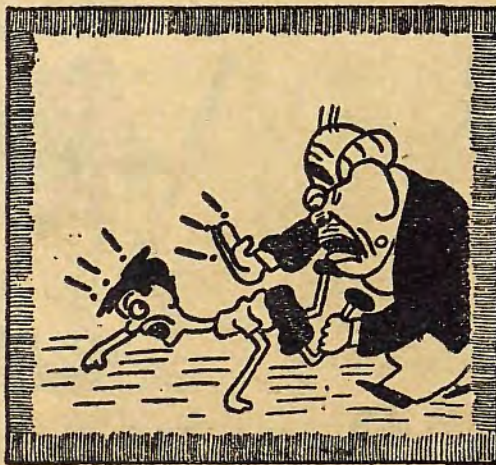
2 Al ver aquél papagayo la mamá sufrió un desmayo.



3 Por un error, la nifera le daba la vinagrera.



4 Y fué agrio, por la lactancia, desde su más tierna infancia.



5 Siempre haciendo daño está por donde quiera que vá.



6 Las mujeres no le quieren y sus desdenes le hieren.

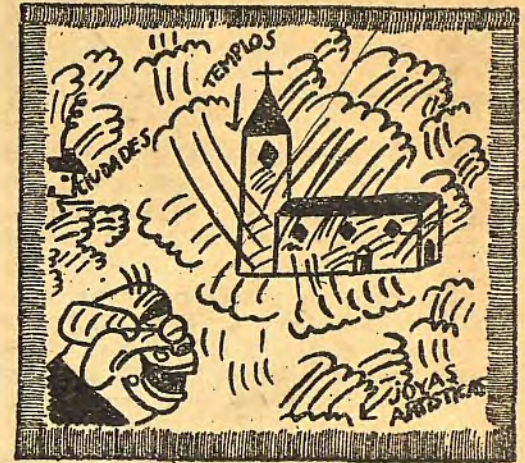
T I P O D E M A L A C A L A Ñ A



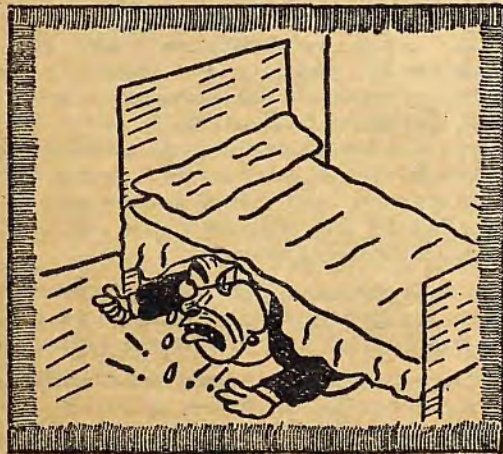
7 Pero el dice: —¿"Que mas dá?
Porque a mí, ni fú, ni fa."



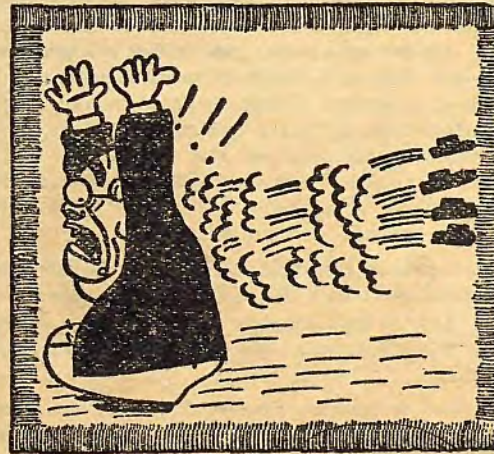
8 De la nada va, en un tris,
a ser amo del país.



9 Pero de soberbia ciego
a España la prendió fuego.



10 Ahora no vé solución
y flora el muy cobardón.



11 Sabe, que sus cuentas saída
fusilado por la espalda.



12 Justo es que sufra el castigo
por dó mas pecó el amigo.

(Crónica de nuestro enviado especial).

El pueblo puede estar contento. Al fin la victoria, que antes solo nos sonreía, se ha reído del todo. No por esperada ha sido menos emocionante. El pueblo revolucionario que sabe sufrir, replegarse y aguantar, puede estar satisfecho de los hombres en quienes puso su confianza.

La Coruña, la bella ciudad gallega, que con paciencia esperaba la hora de su liberación para poder disfrutar de su Estatuto que gentilmente le dió la República el año pasado en Marzo, puede disfrutar de éste y de la libertad.

Desde días pasados la calma, con pesadez de agobio, se hacía sentir en el frente madrileño. Nuestros soldados, bravos entre los bravos, recostados en las encinas del Jarama gozaban de tranquilidad. Su único trabajo era el de espantarse las moscas que se posaban sobre sus lomos.

Pero en Madrid se trabajaba: 40 horas semanales, según marca la ley, pero se trabajaba.

Los sótanos del Ministerio de Hacienda eran el crisol donde el Estado Mayor leal preparaba entre planos y planos la redoma de la victoria... La gran ofensiva estaba en gestación. ¿Tendríamos la suerte de Talavera? ¿Serían aquellos preparativos para tomar Toledo por sexta vez?

Pronto lo sabríamos. Todo estaba listo. Algo gordo iba a pasar. Los cronistas de guerra esperaban.

Al fin pasó. Fué Prieto.

Sin detenerse entró y descendió al laboratorio de la guerra. Pasadas algunas horas salió nuevamente. Esta vez iba acompañado del general Miaja y otros prohombres del régimen.

—Algo se prepara. Mañana a estas horas tendrán ustedes noticias sensacionales.

Dicho ésto tomó su blíndado y desapareció.

De madrugada empezó la ofensiva. Nuestras brigadas motorizadas al mando de nuestro compatriota y paisa-

LA BATALLA DE BRUNETE

¡LA CORUÑA YA

GRACIAS AL TALENTO DE NUESTRO GE REPUBLICANO DESDE AYER PODEMOS HACER

no el general Alexiss Kankoff, se pusieron en marcha.

De la batalla inicial de esta gran victoria no necesito decir nada. La batalla de Brunete quedará en la Historia como modelo de batallas. En las Academias militares, pasados unos años, será ésta, como el Juanito de los futuros soldados rojos.

Y, lo más interesante, y que más dice en favor de nuestros generales, es el número escaso de bajas que tuvo nuestro invencible ejército. ¡¡SOLO CINCO!! Y de ellas dos por caída casual.

Nuestros enemigos los "facciosos" dicen que tuvimos miles de bajas. Error crasísimo. Si efectivamente tuvimos millares de muertos, no fueron del ejército del pueblo. No. Fué otra de las grandes medidas tácticas de nuestros generales. Llevar en extrema vanguardia a los incontrolables. ¡¡Y claro que cayeron. A miles!! Pero no eran soldados nuestros. Fué una medida que sólo puede merecer elogios de los verdaderos patriotas. ¡¡Ahí es nada!! Hacer desaparecer de un solo golpe a todos esos idiotas que tanto daban la lata.

Nuestro avance continuó. La máquina bélica republicana estaba embalada. No había fuerza capaz de detenerla. Atravesamos montes, vadeamos ríos, cruzamos pueblos. Era un avance épico. Atila nos hubiese tenido envidia.

Por orden de nuestro Estado Mayor no entramos en las grandes ciudades que aun están en poder de los

"facciosos", pocas por fortuna: Avila, Salamanca, Zamora, etc., quedaron atrás. Todas quedaron desbordadas. Nuestra meta era la Coruña. A la vuelta, nuestras tropas victoriosas entrarían triunfales en aquellos nidos de fascistas. Así ante las pocas horas de vida que les quedaban su agonía sería más espantosa.

A las ocho horas de avance ininterrumpido nuestras avanzadas quedaban a la vista de la perla del Atlántico... (¿del Atlántico?)... digo del Cantábrico... bueno, quedaron delante de La Coruña.

Cuando Miaja y su Estado Mayor llegaron, las Brigadas 131, "Somos unos chulánganos"; 523 "Pero venga que te endiño" y el grupo de "Amigos y conocidos de la Unión Soviética", sólo esperaban la orden para el asalto. Esta última Brigada daba la nota de color en aquel momento memorable. Con sus guardapolvos caquis, gorra de cuadros, gafas negras y pañuelo sobre la boca, con sus Stars listas y el entusiasmo proletario retratado sobre sus mal afeitados rostros esperaban con impaciencia la orden de ataque.

Miaja, como general en jefe, Lola la Pasionaria como animadora y Pepe "El Bonito" Delegado del Gobierno para la nueva ciudad pasaron revista a las fuerzas.

Una breve alocución del general fué el chispazo que hizo explotar, aún más si cabe, el entusiasmo de aquellos bravos.

CONTADA POR LOS ROJOS

ES NUESTRA!

GENERAL MIAJA Y AL VALOR DEL EJERCITO
EL BURRO EN LA BELLA CIUDAD GALLEGA

—¡Si valientes seís, condecoraciones tendréis! Sús y adelante.

Aquellas breves pero elocuentes palabras fueron suficientes para que como leones en libertad, avanzaran nuestros camaradas.

El asalto fué duro. Los rebeldes parapetados en las calles hacían un fuego nutrido. Nuestros muchachos, a pecho descubierto avanzaban. La Pasionaria daba ejemplo en primera línea disparando sin cesar con su fusil ametrallador. No iba a pecho descubierto como sus hermanos de clase; llevaba sostén. Pero así y todo se batía como las buenas. (?)

Al fin, y después de dura lucha la resistencia fué vencida y los fascistas, como siempre, iniciaron la huida.

Nuestras tropas, una vez garantizada por un notario la salida de los rebeldes del casco de la población, pusieron los suyos en ella.

Los pobres habitantes de la ciudad ostrícola con la emoción natural de verse nuevamente libres de la tiranía, se lanzaron a la calle entonando la Internacional. El momento fué de una gran emoción.

La ciudad ofrecía aspecto desolador. Sus habitantes han sido, durante este año de dominio faccioso, vilmente escarnecidos y cruelmente vejados. Sus sentimientos republicanos eran heridos en lo más vivo. Las calles limpias, los servicios públicos funcionando, el comercio

normal, todo aquello que pudiese ofender nuestros sentimientos republicanos era empleado por los rebeldes para hacer sufrir más intensamente a nuestros desgraciados camaradas.

Como detalle que retrata de una manera definitiva a esos monstruos, os diré que en una obra que existe en construcción en una de las principales arterias de la ciudad, en el momento que entraban nuestras fuerzas... ¡¡se estaba trabajando normalmente!!

Preguntados nuestros hermanos trabajadores cómo era aquello, nos contestaron con lágrimas de indignación ¡¡Qué se los pagaba sueldos mínimos de 8 pesetas!!

—Se hará justicia — contestó tanjante La Pasionaria.

Hambre no se ha pasado. Esto ha sido debido a que a los facciosos no les ha faltado que comer.

Avisada nuestra escuadra de que en la nueva ciudad conquistada había puerto de mar, fué enviada con toda urgencia.

El pueblo en estos momentos forma grandes colas para visitar gratuitamente la escuadra de guerra roja.

Se preparan grandes festejos para solemnizar la liberación. Se ha levantado ya un gran arco de triunfo y se organiza un desfile militar. Estos preparativos han sufrido un retraso lógico. Como gracias a nuestra entrada, la ciudad ha recobrado su aspecto normal repu-

blicano, los obreros han declarado la huelga general. Nuestros hermanos piden la jornada de 40 horas mensuales y derecho a ingresar en la Brigada "Amigos y conocidos de la Unión Soviética" que con sus guardapolvos, gafas y pistolas está ya actuando normalmente en los Bancos.

Se prepara la llegada de Valencia de un delegado especial para que ponga fin al conflicto.

Es probable que mañana no tengamos luz, pues han presentado el oficio de huelga los obreros de este ramo y similares. Ha estallado un petardo en el local requisado por la C. N. T. Se sospecha que los autores del delito sean nuestros camaradas de la U. G. T.

El orden es completo.

Salgo en busca de un teléfono para enviar esta crónica. Desde aquí es imposible. A las dos horas de entrar han dejado de funcionar éstos.

Se tiene la impresión de que nuestro avance continuará y que nuestro próximo objetivo será la toma de Sevilla avanzando desde La Coruña y saltándose a la barrera Portugal.

Miaja me encarga os pida enviéis con toda urgencia refuerzos al sector de Villanueva de la Cañada.

Saluz.

Sanatorio Mental de Valdecilla, 9 de agosto de 1937.

ULTIMA HORA

La Coruña. — En este momento se presentan grupos sospechosos de soldados, falangistas y requetés en las calles de la ciudad. Ante tamaña provocación nos retiramos ordenadamente a Valencia.

CORRESPONSAL.



Ningún hombre que esté apto debe dejar de prestar su brazo para la Santa Causa del Movimiento Nacional.

Da pena ver a esos hombres que llaman cómodamente sentados a las puertas de un café, mientras otros, más valientes, que sienten [el patriotismo,

luchan con el comunismo, defendiendo nuestra fe. Da pena ver en las mesas, a esos "nuevos estrategas"

que nunca han visto la guerra pero la "quieren" hacer, y, el día que no se avanza ya se sienten [impacientes.

Según ellos, nuestras gentes [ni descanso han de tener! Hoy "tomaremos" tal cosa. Mañana "estamos" en Cuenca.

Luego, a avanzar por el Norte para "tomar" Santander. Y, en vez de salir al frente, "toman" [refrescos y helados

cómodamente sentados hasta la hora de comer.

Da pena ver a esos hombres que pasean [arrogantes, engominados, de guantes, y que van de bar en bar, y a los que los mutilados no dan la más leve pena.

Si el estómago se llena

¿qué más pueden desear?
Ellos no sienten la guerra tras unas gafas [ahumadas

que preservan sus miradas de los ardores del sol: pero dicen, sin embargo, cuando el caso [se presenta:

¡la guerra no me amedrenta!
¡yo también soy español!
Pero, aunque sois españoles no merecéis [esa gloria.

¿Qué hacéis para que, la historia de nuestro patrio solar vuelva a ser lo que antes era? Causaros [debe sonrojo el título, si el arrojo no lo podéis ostentar.

Mientras "avanzan" tranquilos, ante [una cerveza helada, sin que les arredre nada en sus ansias de "avanzar".

Siguen muriendo en campaña los que, sin [tener su suerte,

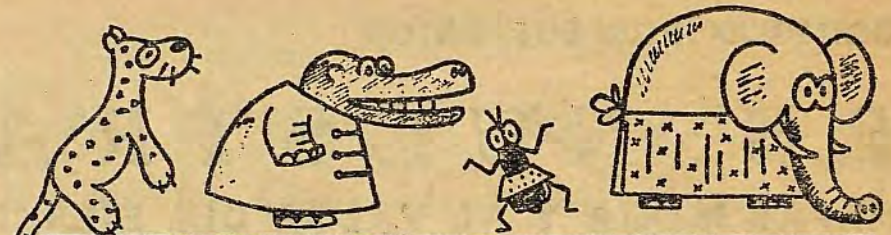
le sonríen a la muerte, entonando algún cantar. Da pena ver a esos hombres presumir de [inteligentes.

Da pena ver a esas gentes que no han salido jamás a la vanguardia. Y la nombran, porque [nombrarla han oído.

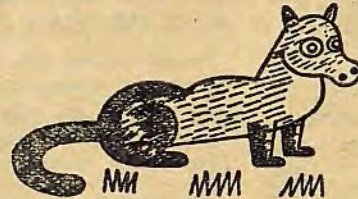
Pero ellos, cuando han podido, siempre se han quedado atrás. Esos seres, son peores quizás, que los mismos [rojos.

Esos que guardan sus ojos de la caricia [del sol tras unas gafas ahumadas, ¿dónde luchan [ardorosos para llevar, orgullosos, el título de español?

Luis ULLOA MESSEGROR.



EL CARNAVAL DE LOS ANIMALES



La garduña: Marcelino Domingo

Siente de admiración el pecho lleno por Guzmán de Alfarache y Ginesillo. Es vago de afición; de oficio, pillito; que ser algo en la vida siempre es bueno.

Sus dramas nunca pasan del estreno, pero encontró un empleo más sencillo: introducir la mano en un bolsillo y que sea el bolsillo de un ajeno.

Una abundancia sirve de consuelo a la penuria de su frente estrecha, y si faltan ideas, sobra pelo...

Mas no, que me arrepiento y confieso, [tradigo, pues esta idea sí es de su cosecha: "¡Nunca es mal año porque abunde el [trigo!"

RAFAEL ALBERTI.



El Buitre: Largo

Le gusta al viejo buitre la carnaza y el olor nauseabundo de la muerte. Clava sus garras en el cuerpo inerte y la sucia carroña despedaza.

Pero no es cazador, porque en la [caza el riesgo es propio y eventual la suerte. Si su ruin proceder alguien le advierte, detrás del yo no he sido se acoraza.

Con tético batir de alas siniestras se elevó sobre hienas y garduñas, muchedumbres en crímenes maestras.

Mas con ayuda ajena y propia saña no ha de lavar sus repugnante uñas en los despojos trágicos de España.

ENRIQUE DIEZ CANEDO.

MADRILEÑERIAS

EL BUEN HUMOR
DE LA CIUDAD MARTIR

Sigue Madrid dando pruebas de su espíritu zumbón aún en los trances más trágicos. He aquí otro puñadillo de anécdotas que lo confirman.

* * *

Sube una chulapa a un tranvía de Cuatro Caminos. Al cabo de unos minutos la chula le dice al cobrador:

—Haz el favor de parar en la calle del Compañero Marcos.

—¿El Compañero Marcos? No existe esa calle. Será San Marcos.

—Lo decía por lo del toro —replica la chula, que debe ser bastante erudita.

* * *

En los teatros, hay actores que se vengan de la chusma encanallada que les impide salir de Madrid haciendo chistes feroces contra sus verdugos.

Un gracioso, en cierto teatro, preguntaba el otro día a los espectadores qué bandera les gustaba. Uno contestó que la republicana de tres colores, otro que la francesa el tercero que la inglesa, y así otros más.

—¿Y tú, cuál prefieres? — le preguntaron al del escenario.

El actor levantó los hombros, como dando a comprender que ninguna.

Entonces el preguntante le dijo:

—Ya sé cuál te gusta. La roja.

—¡Y gual dá!

Contestó el actor con un mohín de indiferencia.

* * *

Sale otro actor hasta las candilejas. Lleva en las manos una papel que lee detenidamente. Es el parte oficial del ministerio de la Guerra. Dice el actor:

—“Comunica el General en Jefe que las tropas republicanas animadas de gran espíritu y con valentía indomable avanzaron en el sector de...” Y el actor retrocede un paso.

—“Con gran rapidez han atacado nuestros leales soldados a las fuerzas rebeldes escalando las altas montañas de...” Retrocede el actor aún más, y cuando el parte oficial afirma que han entrado victoriosas las tropas marxistas en las posiciones tales... el actor ya está dentro y apenas si llega su voz al escenario. El final del parte lo lee detrás de los bastidores...

* * *

Ni que decir tiene que estos rasgos de ingenio son castigados hasta con el fusi-

lamiento. Pero el teatro tiene sus fueros de independencia y no abdica de ellos ni por miedo a lo peor.

He aquí otro sucedido, en escena de cuando comenzó a escasear el pan:

—“No me explico lo que sucede,— decía un gracioso actor,— para que los panaderos no puedan satisfacer las necesidades de los madrileños. Es verdad que cuando vine a Madrid hace dos meses el trigo apenas si llegaba en el campo hasta así (y señalaba con la mano hasta la rodilla); pero ayer he vuelto al campo y ya el trigo había subido un poco más, así (y volvía a señalar a la altura del pecho, con la mano extendida); y es seguro que habrá pronto pan abundante, porque el trigo llegará a esta altura. (Y señaló entonces con la mano extendida un poco más alto que su cabeza. Es decir, con el saludo españolísimo, símbolo de la España nueva...)”.

* * *

A la Telefónica la llaman en Madrid “el queso de Gruyère” por los agujeros que en ella han hecho los proyectiles de los cañones nacionales.

* * *

Miaja debe estar malísimo. Esto lo dicen los madrileños.

Achacan su enfermedad a que como todo lo que toma lo devuelve y además no puede “evacuar”...

* * *

A esos billetes de cinco pesetas que ha emitido la partida de forajidos del Gobierno de Valencia, los madrileños los llaman “billetes pijamas”, pues según éstos, sólo sirven para andar por casa.

* * *

Un señor que iba en un “4—Sol-Ventas” un día de bombardeo nacional, se quedó tranquilo en la plataforma mientras los demás viajeros se refugiaron en los portales.

Cuando terminó la fiesta, todos le felicitaron por su valor.

—Nada de eso, señores. Es que yo leo el parte oficial de Miaja y como sé que “los fascistas” sólo causan bajas entre mujeres y niños y yo ya he cumplido los 43, pues puedo seguir con toda tranquilidad en la plataforma.

CONCURSO DE BELLEZA



—Aquí me tienen; yo soy “Miss Madrid”
(De X para “La Ametralladora”)



Aquel señor era tan rico que los billetes de cinco duros los usaba como calderilla. Era el hombre más rico de Madrid e islas adyacentes.

Cuando el 19 de julio empezaron a circular los milicianos sin bozal por la vía pública, porque previamente habían dado "el pasco" a los laceros, don Recaredo sin enterarse de nada pidió uno de sus coches para dar una vuelta.

—Ya no hay autos particulares, don Recaredo —le contestó su ayuda de cámara.

Don Recaredo le miró, tiró el palillo de oro con que hacía una exploración molar, y respondió:

—Bien. Que compren otro Rolls.

Poco a poco, para no asustarle y porque como era tan bruto había que darle las noticias despacio para que se enterase, el ayuda de Cámara le explicó a don Recaredo lo que ocurría. Claro que lo hizo de una manera un poco tendenciosa, pues como era de izquierdas de toda la vida... pues "velay" que dicen los de Cabestreros.

—Bien —dijo don Recaredo—. Si no me he olvidado de andar, saldré a pie.

Y así lo hizo. Con un paso vacilante de marino en tierra se fué al primer Círculo Socialista que encontró a su paso.

Un miliciano, con una cara de bruto de esos que esternudan y echan aserrín, le cortó el paso y la respiración.

—¿Dónde vas, ciudadano? Venga la documentación.

Don Recaredo extrajo la cartera del bolsillo. Una magnífica cartera de cocodrilo de una sola pieza. Y de su interior, mezclada con varios billetes de diez mil pesetas —a él se los hacían así, de encargo en el Banco de España— sacó la cédula. Una magnífica cédula, lo mejor que se hacía en cédulas, de papel de hilo y canto dorado, también hecha de encargo, y se la mostró.

—¿Con que eres un burgués, eh?

—No, no soy burgués. El que era de Burgos era mi padre; yo soy nacido en Navalcarnero —respondió don Recaredo con candor.

—Tú lo que eres es una mula parda. Anda, sube, que te vea el jefe.

Encañonado por el miliciano, don Recaredo llegó al piso donde estaba instalado el Círculo.

Allí le detuvieron, pero como era tan rico, compró la casa e hizo un campo de deportes.

Así no tuvieron más remedio que desalojarla y le tuvieron que poner en libertad.

Más tarde, pensó meterse en una Embajada, pero como ya estaban todas llenas, tuvo que abrir una por su cuenta a nombre de la República de los Caribes. Le costó mucho dinero, pero no le importaba; así estaba más cómodo. Era el único refugiado.

Así pasó varios meses hasta que, como se aburría mucho, decidió salir nuevamente a la calle.

Para ello se compró una Brigada Internacional nueva. Lo mejor que había en Brigadas Internacionales. Toda ella estaba compuesta de gente de carrera que hablase más de cuatro idiomas.

Cuando la tuvo lista y todos sus componentes bien vestidos, se fué a la guerra.

Su Brigada Internacional era la mejor de todas. El primer premio en Brigadas Internacionales Motorizadas. Cada miliciano llevaba su automóvil y detrás otro coche con su cocinero y cuatro asistentes que llevaban los fusiles.

Las tiendas de campaña tenían baño, teléfono y gas, así como su correspondiente portero. Estas eran individuales.

Cuando salieron para la guerra fueron la envidia de todo el mundo. Las demás Brigadas Internacionales eran unas costrosas en comparación con la suya.

Lo que llamó la atención fué la mascota. Un elefante que se hizo traer de la India.

A su salida para el frente declaraba la Junta de Defensa de Madrid la pérdida del Bar Anita. Fué tal la envidia que produjo, que las Brigadas que defendían aquella zona se fueron al Bar Chicote, que era más elegante, y por esta razón, según Miaja, se tomó la Carretera de La Coruña.

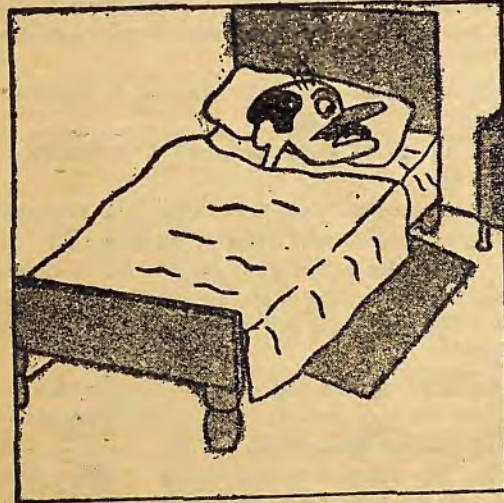
Don Recaredo y sus fuerzas duraron en la guerra el tiempo justo para pasarse. Hoy ya están en nuestra zona.

Si queréis ver a don Recaredo, el hombre más rico de Madrid e islas adyacentes, no tenéis más que ir al Auxilio de Invierno. Allí le tenéis comiendo todos los días.

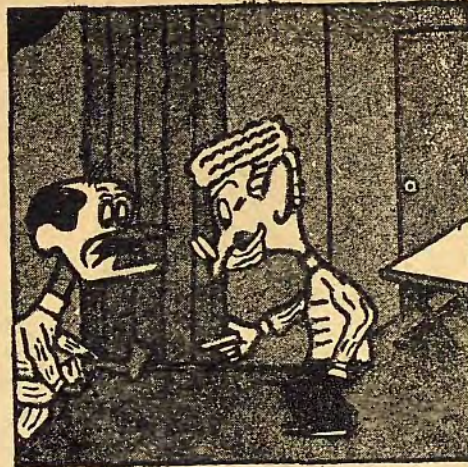


Madrid — Paraíso Rojo

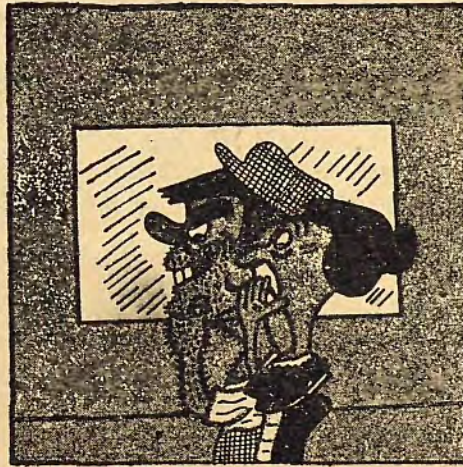
(Cosas trágicas que allí
suceden, tomadas en
broma.)



Por ejemplo, el ciudadano Pérez
tiene reuma.



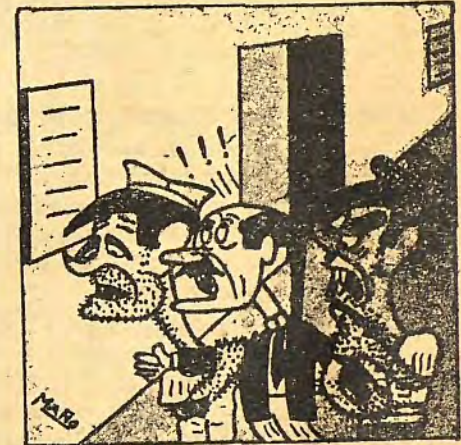
El médico le recomienda masaje
eléctrico.



La criada, espía de los bárbaros,
oye un ruido sospechoso.



Al miliciano de su predilección le
dá el soplo: —Oye, en casa hay una
radio clandestina.



Y eso basta para que le lleven al
ciudadano Pérez a una checa... ¡Y
para que le fusilen!

(Dibujos de MAÑO.)



La caballería, de las caballerías roja

Soy sargento de la Caballería Roja. Estoy destinado en el escuadrón número 17. Rojo, impar, pasa, segunda docena. Creo inútil deciros que tratándose de un escuadrón y siendo el 17, se paga la postura del caballo.

Este escuadrón se llama "La Lidia Cosaca" y está formado por picadores y subalternos de la Plaza de Madrid afectos a la U. G. T.

Nos manda un responsable político que de esto de caballos sabe mucho.

Antes tenía un "Tío Vivo" en la verbena de San Juan.

Cuando estalló el Movimiento, viendo que al negocio del "Tío Vivo" no había que darle vueltas, iba muy mal, se decidió a organizar el escuadrón.

Al principio tropezó con mil dificultades. Sobre todo al falta de animales, (de los de montar). Luego los jinetes. Pero al fin, consiguió lo que se proponía, formar el escuadrón y lo formó.

Los jinetes se los dieron en la Casa del Pueblo. El gremio de Picadores, canteros y similares, parados, le dió material suficiente para formarlo.

El problema de las otras caballerías lo resolvieron requisando los pobres animalitos que aun quedaban en las cuadras de la Plaza.

Estos no eran muchos, pues el encargado se había entretenido en hacerlos embutidos y colgarlos del techo de la cocina. Era filatélico (aficionado a los filletes).

Una vez formado el escuadrón y equipado, desfiló por la calle de Alcalá, donde Miaja le pasó revista. Al verlos aparecer, el entusiasmo de la masa proletaria popular se desbordó en gritos de entusiasmo.

¡¡A la plaza!! ¡¡Eh!!

¡¡A la plaza!!

La gente, encantada con el desfile se dirigió detrás

del escuadrón hacia la plaza. Creían que había festejo taurino.

Y es que aquellos soldados de la República iban equipados con su antiguo traje del oficio.

Todos iban con su pantalón de gamuza, sus hierros en las piernas, chaquetilla de alhamares, su castora, sin olvidarse como es natural de la correspondiente pica.

Y claro, así vestidos, era lógico que el pueblo revolucionario creyese que había corrida a beneficio del padre desconocido del miliciano de la Prosperidad.

Cuando el pueblo consciente se enteró que no era así, sufrió un desengaño. Pero reaccionó. ¡¡Ya lo creo que habría corrida!! Sería cuestión de horas. Las que tardasen en llegar los de "La Lidia Cosaca" al frente.

Cuando yo me incorporé al famoso escuadrón número 17, ya estaba formado y equipado.

Yo llegué a formar parte de él por culpa de una confusión que sufrió el responsable político.

Cuando el gremio de vendedores de locomotoras al por mayor fué llamado a filas no tuve más remedio que presentarme.

Me encaminé al sindicato de la calle de la Argumosa y me presenté.

—¿Cuál es tu oficio? — me preguntó el encargado de hacer mi ficha.

—Soy montador de calderas en el Norte — le respondí.

—Con que montador, ¿eh? Pues al escuadrón 17.

Así fué como entré a formar parte de aquella fuerza que tantos éxitos iba a dar a la causa de la revolución.

Después... salimos para el frente. Ese día no lo podré olvidar.

Todos formados en fila india, según táctica rusa de hacer siempre en la guerra el indio, a las cinco de la mañana nos pusimos en camino.

La Aurora nos acompañaba. La Aurora era una señorita torera que también forma parte de las fuerzas del escuadrón.

Iba muy mona con su sombrero ancho y un mortero.

Llevaba el mortero por ser la encargada de confec-

cionarnos el rancho en campaña. También tenía otras ocupaciones. Por algo era marxista y le gustaba el "toreo".

Los caballos piafaban y se encabritaban. Había que llevarlos al trote corto y haciendo círculos. Como eran caballos de la Plaza, si no andaban dando vueltas no adelantaban un solo paso. La fuerza de la costumbre.

Así y todo, aunque no tuviésemos la culpa, nos acercábamos poco a poco al proscenio de la guerra.

Aquel primer día de frente no actuamos. El Alto Mando nos consideraba fuerzas de reserva.

Aquella decisión molestó a los de "La Lidia Cosaca" y hubo un conato de plante.

Ellos, que habían actuado en las mejores plazas y con los mejores espadas, ¡pasar por reservas!

¡¡No había derecho!! Ellos eran picadores de primera. Resuelto este primer incidente hubo otro, más desagradable. El pleito de los mejicanos. No había forma que se pusieran de acuerdo. Con fusiles

mejicanos ellos no podían actuar. ¡Para eso habían sostenido una huelga de cinco meses!

¡¡Vamos, que no!!

Hubo que cambiar los fusiles mejicanos por escopetas de caza españolas. Entonces los ánimos se calmaron.

La guerra es la guerra; pero el espíritu de clase no se puede dejar avasallar.

Acampamos en un solar. El frente estaba cerca. Se oía el tronar del cañón. El ruido era infernal, pero aquellas fieras no daban señales de oírlo, no le daban importancia.

—¿No os impresiona este ruido? — pregunté tímidamente.

—¡Cá, hombre! Esto no tiene importancia. ¿No ves que hemos picado con el "Gallo"?

Aquello me convenció. La razón era de peso.

Pasamos la noche. De madrugada empezamos a oír nuevamente el silbido de las balas.

Unos estampidos secos y fuertes nos terminaron de despertar.

Eran los bostezos del 15,5 que se desesperaban.

Por la ventana entró Aurora. Entró por la ventana porque la puerta estaba muy batida por una ametralladora y el sombrerito cordobés era blanco y seguro.

Nos terminó de despertar del todo. Era una compañera muy cariñosa, a nosotros nos despertó haciéndonos cosquillas en la espina dorsal con sus espuelas camperas, y a nuestros corceles, que estaban los pobres en el mejor de los sueños, les tuvo que mojar las orejas con un botijo para se pusieran en pie.

A la media hora todos estábamos preparándonos para ir a la guerra. El ruido de los hierros de nuestros uniformes, las picas recién limpias, los caballos con media suelas de clavos en sus herraduras para que no resbalasen por el monte. En una palabra, todos listos para nuestra primera acción guerrera.

Salimos y avanzamos. Una llanura era el escenario de nuestra marcha.

De pronto, el tableteo de una ametralladora se dejó oír. Parecía los aplausos de la Plaza al hacer el desfile. ¡Pero con bajas! A uno de los jinetes se le llevó la castora un balazo. Un caballo rodó muerto. Se le cubrió con la arpillera reglamentaria, y continuamos.

Aquello se ponía cada vez más feo. Nos daban de todas, todas.

Cuando oímos la corneta de la Legión, que por lo visto venía por nosotros, volvimos grupas y ¿quién ha dicho que nuestros corceles no galopaban? A toda marcha y en menos de diez minutos estábamos en la Puerta del Sol.

Al vernos llegar, el responsable político nos preguntó:

—¿Qué, los habéis "zumbado" a los facciosos?

—No. Han cambiado la suerte.— respondió nuestro jefe.

—¿Cómo?

—Sí; ha cambiado. Hemos oído el aviso y nos volvimos... ¡Ahora que salgan los banderilleros!

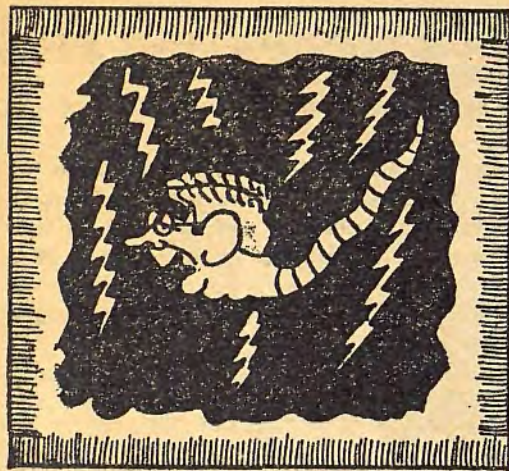
No sé si la explicación le convenció; lo que sí sé es que desde ese día no volvimos al frente.

Ahora nos reservan para desfiles dentro del casco de la población. Las órdenes nos las dan con pito. Como oigamos otra corneta nos metemos en el patio de caballos y no actuamos.

¡¡Para algo somos picadores y sabemos nuestra obligación!!



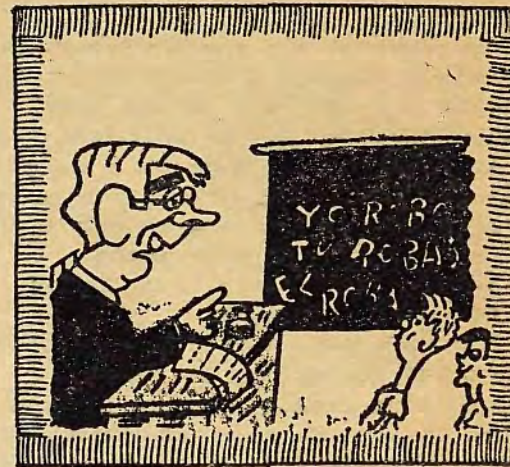
BREVE HISTORIA DEL CRETINO



1 En una noche espantosa nació esta larva en Tortosa



2 Enseguida preguntó: —¿Quién me possibilitó?



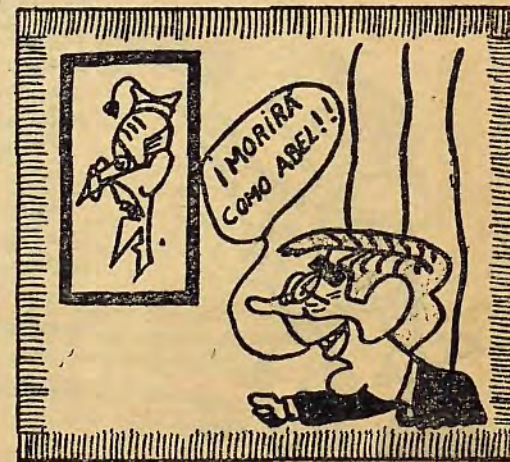
3 Por darle gusto a su abuela se hace maestro de escuela



4 Al olor del enchufismo va al radicalsocialismo

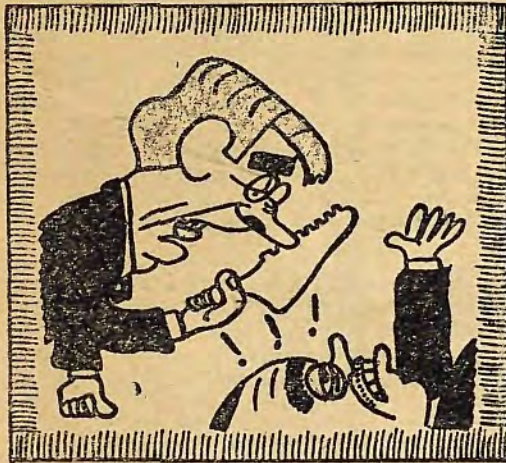


5 Y en él hubo una cuestión con el albéitar Gordón

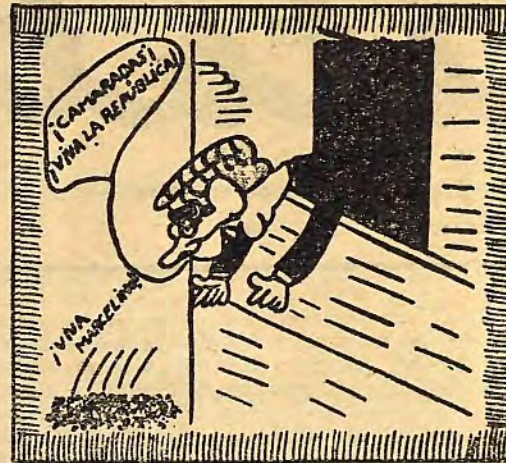


6 Que la quiso poner fin al estilo de Cañ

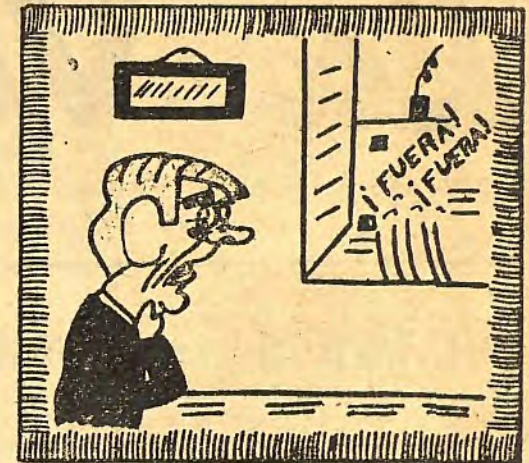
O Y PELMAZO MARCELINO



7 Dándole con la quijada de su «cliente» Mangada



8 De abril el torpe viraje le convierte en personaje.



9 Le llevaron a Instrucción y armó otra revolución



10. Luego con gran cara dura fué a regir Agricultura.



11 Lo de las importaciones le dejó algunos millones



12 Y ahora, ¡que se hunda el país! que él es feliz en París

Ayuntamiento de Madrid

La Veritat

Barcelona 6 agosto 1937

Este periódico debía estar totalmente escrito en catalán pero es que luego no lo entienden y, la veritat: no queremos que se queden sin leer "La Veritat"

¡LLADRES! ¡LLADRES!

Ayer de matí ha vingut a la nostra redacció el camarada Jaume Vilaregut y Palafrugalls que tornaba del frente de Aragón mol enfadat por unas palabrillas que tuvo con los aragoneses en Albarracín. El camarada Vilaregut nos va dir; "Aixo no está bé y altra vegada va a anar al frente de Aragón, si vol, en Campanys o la seva tia la de Granollers, porque lo que es Jaume Vilaregut y Palafrugalls no tornarà cap. ¡Ay lluch! ¡Vol dir que es serio el que te digüen que aquello es cosa feta y que entrar en Teruel es más fácil que entrar en un Eden Concert o en un cine del Paralelo y que luego resulte que llegas allí y te donan mes palos que a una alfombra cuando te la quitan el polvo?"

Por la nostra part hemos de dir que el Camarada Vilaregut té tota la rohó. (Esto quiere decir razón porque luego hay muchos boceras que presumen de haber leído a Ausias March y son unos anafabetos que no han leído ni a Ausas March ni a Juan March, ni sirven más que para mandarlos al frente ... march). Nosotros volem estar sols y nos habemos hart de gritar a totes les horas: ¡Nosaltres sols! ¡Nosaltres sols! ¡Per que hemos deanar a complicarnos con lo saragoneses, ni mes, ni rés?

La culpa de tot la té el Govern jresidin de en Campanys que son tots una partida de lladres. Rés més. Per aixó, nosaltres escrivimos avui aqueste editorial seria, correcta, ponderada, repleta de doctrina y les gritamos

en su cara las palabras con que encabezamos estas líneas: ¡Lladres! ¡Lladres! ¡Lladres! Aixó es la veritat, tota la veritat y res mes que la veritat, y como nosotros le decimos la veritat al mismo lucero del alba, porque para eso nos titulamos "La Veritat" pues... ahí queda eso y al que e pique que se rasque. ¡Salut camaradas!

ELS SEGADORS

Catalunya rica y plena,
Catalunya treonfa,
Pozas es un general
que ens ha declarat la guerra.
¡Bon cop de falchs
al birria del general!
¡Bon cop de falchs
al idiota de en Compañis!

*

(Recomendamos a tots els nostros camaradas que canten "Els Segadors" con la letra que antecede, que es una variante más de la actualidad y resulta preciosa. En esta redacción lo hemos ensayado con bastante éxito porque el camarada Conserje tiene una voz de bajo profundo que le vá muy bien a la letra. El otro día nos pusimos a cantarla y cuando el conserje dijo aquello de: "...al idiota de en Compañis" se hizo polvo un espejo y se produjo en la calle una manifestación de de entusiasmo tan grande que la tuvo que disolver la fuerza pública).

Ayuntamiento de Madrid

NOTICIAS LOCALES

REGRESO: Ayer llegó a su casa del Carrer del Mich el camarada Ramón Pringat, que está en la guerra desde el 18 de julio de 1936. Volvía el hombre muy contento porque al cabo de un año era razón que tuviese unos días de permiso y pudiese darle un abrazo a su compañera. Por cierto que pudo comprobar, con la natural alegría que ésta se halla en estado de buena esperanza y que pronto tendrá el "Estat Catalá" un ciudadano nuevo. Enhorabuena a los padres.

* * *

PERDIDA: El camarada Papitu Rebasada ha extraviado, sin que sepa cuándo, ni dónde, ni cómo, a la compañera que compartía su hogar desde hace más de catorce años. Si alguien la encuentra y no se la devuelve, Papitu está dispuesto a gratificarle con lo que sea de razón.

* * *

PARA EL FRENTE: Han salido, con las debidas precauciones, dos aguerridos compañeros nuestros que van decididos a todo. La madre de uno de ellos que es una mujer prudente ha recomendado a su hijo que vaya echando chinitas durante el viaje de ida para que cuando llegue la hora de volver trotando sepa cual es el camino. Al principio pensó que echas emiguitas de pan, pero parece haberse comprobado que las miguitas de pan se las comen los pájaros y luego se producen unas confusiones terribles: que si era por aquí, que se a mi me parece recordar... Total: que con las prisas a lo peor se metía en las trincheras de los enemigos y ¡vaya! que no ha criado ella a su niño con el esmero que le ha criado para que luego le suceda eso.

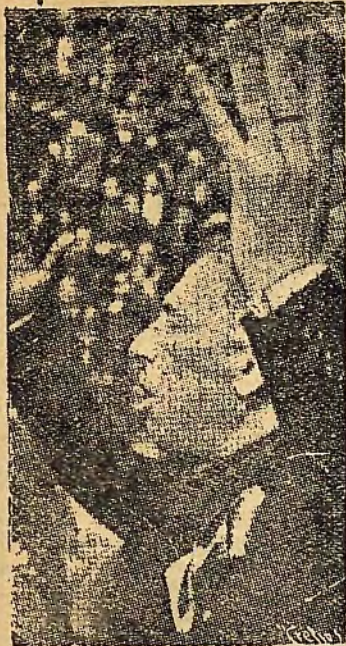
* * *

PAN: Se ha anunciado que le va a haber un día de éstos. La feliz noticia cundió con la rapidez del rayo y ya se ha formado una cola que empieza en la Plaza de Cataluña, da la vuelta por el Tibidabo y va a morir en la Costa Brava. Cuando nosotros supimos la noticia dijimos en el acto: "Esto del pan va a traer cola". Y ya está.

* * *

LEÑA: También han asegurado que va a haber leña ¡Nos lo estaba dando el corazón!

¡PARA QUE VEAN...!



Aquí sabemos hacer justicia. Ayer los milicianos encargados de mantener el orden en Atarazanas detuvieron a este vulgar maleante, conocido "choricero" con un montón de antecedentes penales y ¡al saco! En la cárcel está que es donde debía estar hace mucho tiempo.

Si téns cuanselvol conegut que encara no esté afiliat a la nostra organisation, diguili que vingui. Y que no se entretingui por que aquesto nos sembla que va a durar una miqueta no mes y a lo peor no llega a tiempo.

AVISOS

En Gerona se han inaugurado los nuevos comedores de alpiste, cañamones y chufas. Con este motivo ha ordenado la Generalitat que se aumente una chufa a todos los milicianos, que están contentísimos con esta variación en el rancho.

Los facciosos se encargaron ayer de repartir chufas en el frente de Teruel y parece que allí han tocado a más.

OTRO:

Se ordena al camarada Pedro Bosch que milita en el Batallón "Els Segadors", haga entrega del bote de tomates que se encontró en el frente, pues lo necesitamos para fabricar cañones.

ULTIMA HORA!

La escuadra fascista se presentó anteayer frente a Tarragona y se dió a tirar chupinazos sobre la capital. Nuestras aguerridas milicias la replicaron en debida forma, con piedras y pistolas

del seis treinta y cinco haciéndoles huir como gallinas. Por efecto de los proyectiles, el "Almirante Cervera" ha comenzado a hundirse por centésima vez, pero nuestros oficiales creen que no se decidirá todavía a hacerlo. ¡Qué mala pata!

NUESTROS POETAS

¡Ay mi estrella solitaria!

Por Ventura Gassol

Soy dolente,estic fané,
tingo pena extraordinaria
¡ay mi estrella solitaria,
que me la han hecho puré!
Todo marchaba mol bé;
yo cobraba y la gozaba,
y ahora en cambio... ¡la caraba!
Gracias a que me fugué!
Aquestos hombres feroces,
militares implacables,
se cargaron con sus sables
a las catalanas hoces.
No hay quien escuche mis voces,
y estoy tan triste y cambiado...
De puro desfigurado,
me véis y no me conoces.
(Como que hasta me he pelado).
Ahora recompañis, ¿qué haré?
¿A quién contaré mis cuitas?
Las cosas tan rebonitas
que escribía ¿a quién las daré?
¿Acaso en verso pondré
toda la Reforma Agraria?
¡Ay mi estrella solitaria
que me la han hecho puré!

EL QUE NOS GOBIERNA



Este es Companys el hombre que nos gobierna y contra el que nos estamos hartando de protestar. El no hacernos caso puede que nos cueste a todos un ojo de la cara. ¡Lo estamos viendo!

(Nos parece que en la imprenta han cambiado los pies de las fotos. ¡Y a lo mejor es así como están bien!).

Este periódico no da noticias de la guerra. ¿Pa qué?

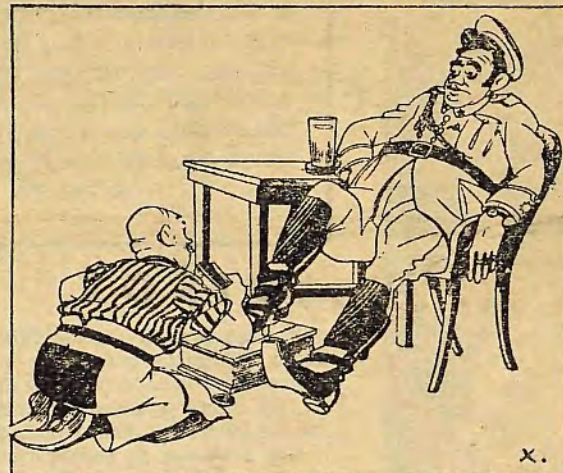
PARODIA DE UN PERIODICO ROJO

Ayuntamiento de Madrid



EL JARDIN VALENCIANO
(De X para "La Ametralladora")

EN EL CAMPO ROJO



-¡Ya ve hace poco más de un año, era yo comandante como Vd.!
-No te apures hombre. ¡Dentro de poco más de un mes, seré yo
limpiabotas como tú!

(De X para "La Ametralladora")

Lo que temen los rojos después de nuestra unión



No queríamos fascistas, y ahora resulta que son más que fascistas
¿Mas?
Sí. Ahora son "requeté... fascistas"

(De X para "La Ametralladora")



EL CARNAVAL DE LOS ANIMALES



LA GARZA: GALARZA

¿Es garza, es galarza o es urraca?
¡Saber su nombre es intrincada ciencia!
Hijo de nadie, debe su existencia
a un accidente de la carne flaca.

Tiple en esencia, mas de voz opaca,
también es loca y páfida en esencia;
pero a veces se viste de paciencia
y le vuelve la espalda a quien le ataca.

Quiso ser moza del partido y sola,
mas le amargan la vida tres rivales:
la Canedo, la Nardo y la Manola.

Tres maritornes, y las cuatro iguales,
que comparten la cama del arriero
y ponen la yacija y el dinero.

JOSE LUIS SALADO.



(El parte rojo: "Se ha pasado a nuestras filas un soldado con armamento")
—¡Ya estoy aquí!
—Bueno, hasta mañana a la hora de costumbre.

(De A. S. para "La Ametralladora")

PARAPETO

¿Recordais aquellas sesiones de Cortes? ¿Os acordáis de aquellas funciones de circo? ¿Cuántos tontos en la pista del hemicycle! ¡Y cuántos vivos! ¡Y cuántos sinvergüenzas! Eran las Constituyentes de la segunda — y última— República (que en paz descanse). “República de trabajadores de todas clases”, de los de mala clase en particular.

Un diputado que padecía una afección a la garganta



y hablaba con voz muy baja despertaba el coro de las protestas entre el ganado que ocupaba los escaños de la izquierda.

—¡Que no oímos!

—¡A ver si se callan esos!

—¡Silencio!

—¡No nos dá la gana!

Las Cortes, como siempre, demostraban ser el lugar menos cortés del mundo. El florilegio de palabrotas podía figurar en una Antología de frases malsonantes.

El diputado seguía hablando y los que no le oían arrebataban en sus protestas.

Hasta que uno de aquellos energúmenos gritó:

—¡Aquí lo que sobra es la masa encefálica!

Y qué razón tenía, como se pudo comprobar después. La masa de los rojos tiene de todo —graznidos, aullidos, rugidos y rebuznos— de todo, menos cerebro.

Y si no repasad la lista de las “celebridades” del Régimen. Desde el cursi de don Niceto a la delirante “Pasionaria”. Masa, sí, pero ¿encefálica?, ¡ni hablar!

*

A Miaja lo destituyeron de Madrid para nombrarle un sustituto imponente: Ortega.

Los rojos quitan de sus puestos a los generales y po-

nen en su lugar (en su lugar, descanso) a los sargentos.

Claro que la faena de Prieto ¡se las trae! Dirige la ofensiva roja de Brunete y, en vista de lo mal que le sale le echa la culpa al besugo de Miaja y propone al Comité de Valencia que le den la clásica patada en el talle. Es una maniobra que me río yo de la de Brunete.



Pero lo grande del caso es que después de todo ese lío, envían a Miaja a dirigir las masas rojas de Cuenca y Teruel, donde también hay “hule” y los comunistas están recibiendo “lo suyo”.

Es inexplicable esto de que a Miaja le manden a Teruel cuando todos creíamos que le iban a mandar a la..... reserva.

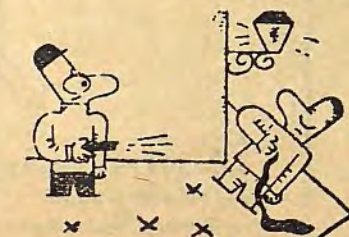
*

Menudo jaleo se ha armado entre los bermejitos con misteriosa desaparición de un tal Andrés Nín.

El Nín era un cabecilla del P. O. U. M. (nombre que hay que pronunciar abriendo boca de tragabalas). Pero el P. O. U. M. no es comunista ortodoxo, o sea-

se marxista leninista, sino seteridoxo o sea marxista trotskista.

Todo como ustedes ven de pura cepa española. Y resulta que Stalin que es una hiena con bigotes de careta carnavalesca, ha manda-



do desde Moscú, por intermedio del Komintern —sigue

el españolismo— que las tchecas liquidan al Andrés Nín. Y lo han liquidado más pronto que un almacenista de licores que regala sus géneros.

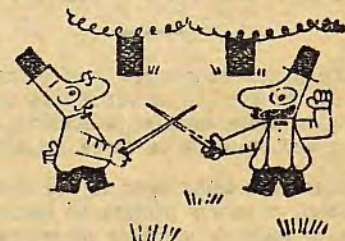
Pero no hay que apurarse, Trotski, desde Méjico ha intervenido en el asunto. Dice que Prieto, Negrín y Companys son unos asesinos. ¡Noticia fresca! Pero como Trotski, ordenador de miles de ejecuciones en Rusia, también es un criminal de marca mayor, todo se queda en casa.

Entretanto, Largo Caballero indiferente a todo, acecha, como un personaje de folletín, la hora del desquite y de la venganza. Parece que ha enjuiciado el asunto de moda con la siguiente frase histórica:

—¿Stalin, Nín y Negrín? ¡A mí, plin!

*

El diálogo ejemplar que vamos a transcribir se sostuvo en el Círculo de Bellas Artes madrileño, poco antes del alzamiento, entre un politicastro izquierdoso muy cursi y con cierta fama —alimentada por sus propias referencias— de espadachín y matasiete y un periodista madrileño, hombre ingenioso, gran simpático y un poco



“rudo” de expresión, sobre todo con los hombres que no le “caen” bien a nuestro compañero.

—Pero, hombre, Fulanito —dijo el politiquín— parece mentira que siendo como es usted un muchacho correcto y bien educado, se obstine, diciendo estas palabrotas, en parecer un groserote.

—¿Qué quiere usted, don Fulano? ¡Cosas de uno! A

usted le ocurre todo lo contrario, pero yo no se lo censuro.

—¿Cómo? ¡Eso es una ofensa! ¡Dése usted por abofeteado, Fulanito!!

—¡Caramba! Si la cosa es tan fácil!... Don Fulano. ¡Dése usted por muerto!!

—¡Diga usted...!

—¡Chist! ¡Los muertos no hablan!

*

Cuando el Gobierno rojo se trasladó de Valencia por variar de clima, acordó "que el cuantioso depósito de valores y joyas que, por los agentes de policía, organizaciones antifascistas y particulares, se fué haciendo en la Dirección General de Orden Público", se trasladara a lugar seguro. Al efecto se encerró en unas maletas y al llegar a Barcelona que si las patrullas de control,

que si los conductores del tesoro, que si tal, que si cual, si que yo, el caso es que las joyas no aparecen y que sólo se han encontrado dos maletas que, según confiesa el "responsable de Gobernación Julián Zugazagoitia en una nota oficiosa, son las que contienen "sólo una parte, acaso la menos valiosa del tesoro".

Y es lo que se dirá a estas horas el Gobierno de Valencia: "Para ese viaje... ¡no hacían falta maletas!"

*

La obstinación suicida de los rojos nos recuerda una anécdota ocurrida en la famosa romería del Rocío, entre dos caballistas onubenses. Llegaron a las marismas almonteñas y siguiendo la costumbre tradicional, se concertó enseguida un desafío.

—Te juego una botella a quien llegue antes a la Ermita.

—Va.

Salieron galopando como dos centellas y al acabar la carrera el derrotado no se daba a partido.

—¡Que no pué ser! ¡Que mi caballo corre más! ¿Te juegas otra?

—Va.

Y nuevamente resultó el vencedor el primero y nuevamente hasta tres veces más el otro se empeñaba en que a pesar de todo "su caballo corría más" y que había que "jugarse otra". Hasta que el reiterado vencedor, para poner fin a aquella pugna estúpida en la que iban a perecer ambos caballos, encontró esta magnífica fórmula:

—¡Güeno está! Tu caballo corre más... ¡pero el mío llega antes!

Lo mismito que nos ocurre con nuestros enemigos, que son ellos los que nos derrotan... y nosotros los que tomamos las ciudades.

*

El señor Picavea se fué a París y emprendió el lucrativo negocio del tráfico de armas en su más modesta escala: como sencillo intermediario. Pero parece ser que la cosa se le dió bastante bien y ahora ya ha invertido algunos millones de pesetas en acciones de una importante fábrica de material guerrero. Y si aquel popularísimo Coronel mejicano, que con sus ahorrillos compró un cañón, decidió hacer la guerra por su cuenta, piensen ustedes en lo que puede ocurrir ahora que Picavea no tiene necesidad de comprar un cañoncito, porque los fabrica él. ¿No estre-

mece ante la terrible amenaza que se cierne sobre nosotros? El día que Picavea nos declare la guerra "por su cuenta"... ¡estamos perdidos!

*

Todo el mundo conoce el clásico cuento del enanillo que perdonaba la vida si le sacaban del pozo. Entre los rojos, donde abundan la miseria, el miedo, el espíritu criminal y otras "buenas" cualidades, pero donde no abunda la originalidad, se están repitiendo constantemente ediciones y plagios del cuento del enanillo. Pero desde luego los que han batido la marca en eso del cuento, son esos dos distinguidos maleantes que atienden por Bruto Alonso y González Peña.

Bruto y González se hallan, ambos a dos, pasando el verano en Valencia, hinchándose de paella que es lo único que en la sede del Comité Negrín-Prieto va quedando ya. Y entre cucharada y cucharada de arroz se dedican a lanzar sendos carteles de desafío con unos acentos verdaderamente espeluznantes.

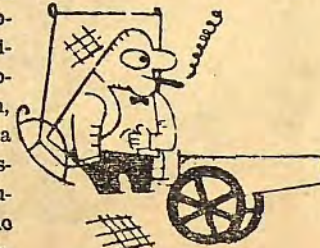
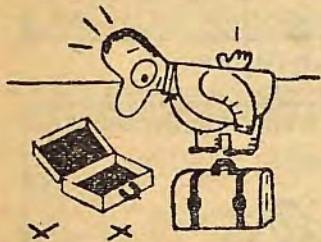
Bruto Alonso da fin a la paella y grita: ¡A ver la escuadra nacional! ¿Qué hace que no se atreve conmigo, que soy el Almirante más Bruto del mundo?

González Peña imita a su colega en el fervor gastronómico y amenaza con su más cerrado acento:

—¡Como yo vaya por Asturias! ¡Brrr! ¡La que se va a armar!

Y nosotros, la verdad, estamos asustadísimos. Porque como sigan así, el poco arroz que queda en Valencia se lo van a comer estos dos tíos. Y entonces ¿qué van a mandar a Madrid para que se alimente la Brigada Internacional?

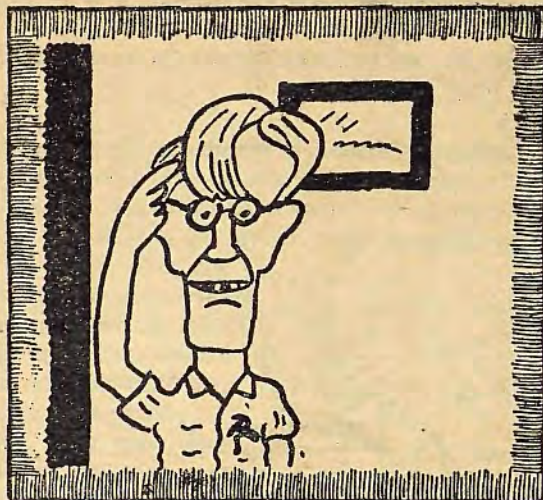
Es que no queremos ni pensarlo.



UN TAL ALVAREZ DEL VAYO



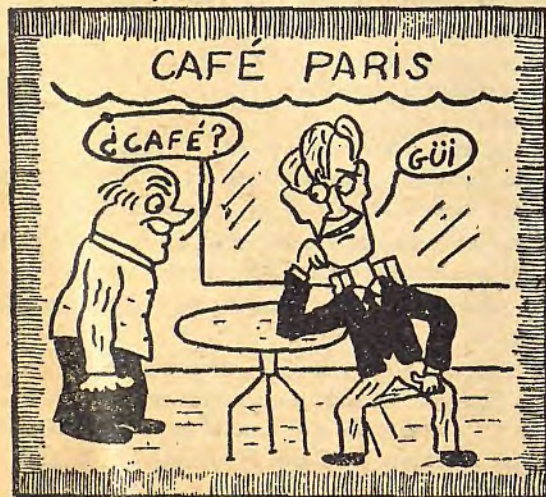
1 Vino al mundo sonriente y con el mentón saliente.



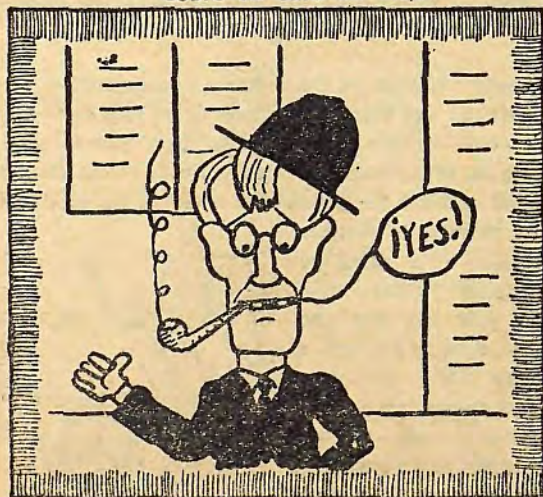
2 Le cuelga rubia guedeja sobre su cara de vieja.



3 Por su vagancia, el sujeto se declara «asnalfabeto».



4 Estuvo en Francia y allí Vayo aprendió a decir «güi».



5 Y en Londres, como un inglés decía muy serio «yes».



6 Un día que se aburría casó con una judía.

C A R A D E C A B A L L O B A Y O



7 Muy baratito a éste amigo le compró un ruso de abrigo.



8 «¡Viva la revolución!» grita si coje un «tablón».



9 Y el marxismo deslumbrado le hace Ministro de Estado.



10 Trata con fines arteros los «afaires» extranjeros.



11 Va a Ginebra a «dar el té» y hace el tonto de «Solré».



12 Visto su fracaso, ya le han pegado «la patá».



El canto de un gallo anuncia el nuevo día y los rayos del sol una espléndida mañana de primavera. El toque de diana despierta a todo el campamento y la alegre muchachada se comunica sus bellas impresiones y sus cálculos para un porvenir no lejano. El buen humor y la alegría de estos compañeros de Machucha se muestra en sus recios pechos de veteranos.

Se oye el tintineo de las cazuelas. Aviso y llamada para el desayuno. Machucha ya está presente y ante la mirada perspicaz del ranchero puede servirse doble ración y allá va a su rincón favorito a despachar este primer trabajito del día. Luego a formar para relevar a los compañeros de las avanzadillas. Miradores estratégicos del campo rojo.

El relevo. El cuarto primero le ha tocado a la Machucha y al poco rato oye una voz del otro lado de las trincheras convi-

dándole a una partida de tute mano a mano. A no ser, claro está, que tenga miedo, le dice la misteriosa voz.

—Miedo yo, NUNCA. Todos los rojos y entre ellos tú no teneis para un bocado —le contesta.

—Espera que termine mi cuarto y con permiso del Jefe de la Guardia allá voy.

Y allá fué a jugar un tute mano a mano a mano con un rojo. Le ganó y más le hubiera ganado si más dinero llevase, aunque fuera Belarminos.

—Ya, ves, “mi alma”, como hasta en esto te gano —le decía Machucha.

—Bien —contesta el rojo.— Ya sé lo que tú me vas a decir “que perdimos Bilbao”, ¿no es cierto? Lo evacuamos nosotros y así haremos con todas las poblaciones para gastar vuestras energías y ser vosotros quienes os rindáis.

He ahí la nueva táctica de los dirigentes rusos.

CASTRO DE LAZA.

Frente de Asturias y junio de 1937.

* * *

Hoy, en España, se muestran todas las clases, todas las manifestaciones del heroísmo cada una de ellas con sus múltiples facetas y sus diversas trasmutaciones.

Así, el encanto y milagro de esta guerra, dos veces santa, todo se ha trocado en heroísmo, y así he podido presenciar —paradoja viva— como hasta el temor se ha hecho valeroso y cómo existe el pusilánime valiente y el héroe miedoso.

Sabida es aquella anécdota del Corso que al reprochar a cierto capitán que estu-

viese temblando de miedo de un combate fué contestado con aquella respuesta famosa: “Pero en mi puesto, mariscal”.

Pues bien, como el oficial napoleónico, también he visto yo a un soldado, a un humilde hijo del pueblo, en pleno tiroteo, temblar.

—¿Qué te pasa, hombre? —le dije.

Y pronto, sin excusas ni explicaciones, no se hizo esperar la contestación clara, concisa:

—¡Tengo mucho miedo, mi teniente!

Le miré. Estaba pálido, convulso, aferrado al fusil, los ojos muy abiertos, prietos los labios, temblorosa la voz en la confesión doliente. El uniforme manchado de tierra aparecía cubierto de pequeñas briznas de paja, punzantes como alfileres, recogidas al arrastrarse sobre el barbecho. Aquella mirada, aquella voz, me dieron lástima y me dieron pena.

—Trae el fusil, cobarde, y márchate de la guerrilla. Si tienes miedo vuelve atrás e incorpórate a los rancheros.

El hombre levantó la cabeza, asombrado. Corría el sudor bajo su casco dejando huellas negras de polvo mojado sobre su rostro.

—¿Marcharme, mi teniente? ¡Tengo mucho miedo, pero... como hay que avanzar... ¡peor para mí!

Le ví alejarse lentamente, arrastrándose, cubriéndose con las malezas, poco a poco, haciendo palanca en los codos y la punta de las botas. Los clavos de la suela brillaban al sol. Me llamaban en otra parte y me alejé. Iba silencioso y alegre. Me sentía orgulloso de mis soldados, de este pobre soldado glorioso, domeñador de temo-

res, de esta España tan grande, de tan grande que en ella hasta el miedo es heroico.

ASY.

* * *

Frente del Tajo, junio 1937.

Frente de Toledo. Una apuesta en las huestes rojas:

“Diez duros a que soy capaz de poner nuestra bandera en las trincheras de enfrente”.

Interviene el comisario político, que se hace depositario (la costumbre de atrapar), y la apuesta queda concertada.

El miliciano avanza y, volviendo la cabeza, pregunta:

—¿Me veis?

—Sí... —le contestan los camaradas, asombrados.

Unos pasos más y vuelve a preguntar:

—¿Me veis?

—Sí...

Hay un declive en el terreno y el miliciano se cerciora de que está seguro:

—¿Me veis?

—No...

—¡No me vais a ver más..., hijos de La Pasionaria!

Y tirando la bandera roja, corre a nuestras líneas al grito de “¡Viva España!”.

—¡Un saltito, chuchó!

Y el perrito salta por encima de la varita que el miliciano le presenta.

Otro saltito... Otro... Otro, y así quinientos metros, hasta que, cerca de las trincheras de España, el miliciano levanta

los brazos y, al grito de "¡Arriba España!", se presenta en nuestra filas.

*

Con motivo de la toma de la famosa Venta del Diablo y sus villorios cercanos, las tropas que llevaron a efecto la durísima operación cantaban:

En una noche de frío
tomamos Vivel del Río.

Había que ver al Tercio
cómo tomaba el "Trapezio" (1).

Requetés y Regulares
tomaron los palomares.

Y qué bien tiró ese día
la segunda Batería.

Y a la noche, por la Trocha,
volvimos a Calamocho.

Lo cual prueba el alto espíritu de nuestros bravos combatientes, que ni en las más difíciles papeletas de la guerra pierden el buen humor.

*

Pequeña, diminuta y miedosa, álzase allá en el campo enemigo, la bandera llamada "republicana", que hace pocos días izaron, en sustitución a la que ostentaba la hoz y el martillo; está muchos metros atrás de las avanzadillas "rojas", cual

(1) Monte de aquel sector.

si tuvieran miedo (ya acostumbrados a los rasgos de audacia de los nacionales), de que una noche desapareciera... Allí campa la bandera republicana, que quisieron trocar en española; era antes roja y gualda, mas ostenta hoy color morado el rojo de sangre (española) de héroes miles, la tiñeron de morado... La sangre española, se degeneró en ellos con miles de crímenes e infamias. Allí campa el morado... allá en el campo "rojo" campa el crimen y la infamia.

Mas consuela vez alzarse aquí triunfante, valiente, en nuestras mismas avanzadas, la bandera roja y gualda, la bandera española; aquella que vió las glorias de nuestra España en tiempos pasados y su grandeza... y su poderío; aquella que

nunca se vió empañada por deshonor, ni mancha alguna; aquella que tantos y tantos años paseó orgullosa por los mares las glorias de nuestra bendita España; aquella bandera que ahora ha sido testigo de miles y millares de proezas y heroicidades, de sacrificios y valentías... la bandera bajo cuya sombra miles de soldados salvan lo bueno que tenía "aquella España" y forjan una nueva... grande, una y libre... ¡Dos banderas! La suya, tímida, miedosa, a muchos metros de las avanzadas, reflejo exacto, con su morado del crimen.

La nuestra, orgullosa, bendita, que se eleva majestuosamente en rasgo de valentía en nuestro puesto más avanzado, de Peguerinos; y se alza tranquila, confiada, porque sabe que bastan un puñado de hom-

bres... españoles, para defenderla e impedir caiga en las manchadas manos del enemigo... ¡ya está acostumbrada a estas hazafías!

Allá queda en sus líneas, tricolor y empuñada, la bandera tricolor...

Acá, ufana, victoriosa, nuestra bicolor y bendita enseña defendida por férreo dique formado por corazones heroicos que la defienden.

Estate tranquila; nunca caerás en las manos del enemigo, banderita roja y gualda; te lo juramos todos los que por enseña te tenemos; te juramos que pronto verás bajo tí, abatido, a aquel harapo...

¡¡Te lo juramos!!!

A. CASILLAS.

Somos los mariscos
que hoy os cantamos
y os alegramos
con el corazón.

Por el bien de España
y de la bandera
que ondea con honra
toda la nación.

Que con mucho orgullo
estos falangistas
están en el frente
con todo el valor.

Para ofrendarles
a la madre patria

todo lo valiente
de un buen español.
Advierto a las madres
que allí se quedaron
que por estos hijos
no deben llorar.

Que ellos con orgullo
contentos se encuentran
y a todo el marxismo
quieren derrotar.

Y a esos traidores
que con sus engaños
al proletariado
querían engañar.

Pero España "alerta"
no les ha dejado;
que con nuestra sangre
vamos a triunfar.

Madre mía, no me llores
que yo bien alegre estoy
y España también se honra
de que yo tenga valor.

Madre mía, no te extrañes,
la madre patria me llama
a defender la bandera
al grito de ¡¡Arriba España!!

Peguerinos y junio de 1937.

CUENTOS DE TIRO RÁPIDO

EL TREN DE LA CORUÑA

Don Venerando entrega su billete al revisor.

—Se ha equivocado usted de tren —dice el revisor a don Venerando.

—¿Me he equivocado de tren?

—Sí, se ha equivocado. Este tren no va a La Coruña. Va a Sevilla.

—¿Este tren va a Sevilla? Creí que donde iba era a San Sebastián.

—¡No comprendo! —dijo el revisor.— Usted tiene un billete para La Coruña.

—¿Y qué? —replicó don Venerando.— ¿Es que porque yo tenga un billete para La Coruña el tren no puede ir a San Sebastián?... Yo podría tener un billete para Huelva y el tren ir a Segovia. ¿No es cierto?

—¡Naturalmente! —murmuró el revisor, mirando el billete.— Pero usted debía haber comprado el billete para San Sebastián y no para La Coruña.

—¿Qué dice? —le interrumpió don Venerando.—

¿Qué yo debía haber comprado un billete para San Sebastián cuando este tren va a Sevilla?

—¿Pero usted no quería ir a San Sebastián?

—¿Yo?... No señor... Donde quería ir era a La Coruña.

—Entonces se ha equivocado de tren.

—¡Ya lo sé que me he equivocado de tren —gritó don Venerando.— Usted mismo me ha dicho que este tren no va a San Sebastián...

—¿Pero qué tiene que ver San Sebastián...? —balbuceó el revisor.

—Oiga —le arguyó don Venerando recuperando su sangre fría.— Desde el momento en que este tren no va a San Sebastián, yo me apeo en la primera estación y tomo el tren que vaya a San Sebastián...

—¡Pero si usted tiene un billete para La Coruña!

—Ya lo sé que tengo un billete para La Coruña —vociferó don Venerando— pero puesto que me he equivocado de tren, ¿a usted qué le importa el que yo vaya a Palencia o a Cáceres?

—Yo no digo...

—¡Usted no dice!... Según usted, todas las personas

que pierden el tren tienen que ir por fuerza a La Coruña... Déjeme en paz.

Y don Venerando se apeó con mucha dignidad en la estación en el mismo momento que el tren se detuvo.

EL GRAN DETECTIVE

Nick Kartón, el célebre policía, asomó la jeta por la ventana, y de un salto se coló en medio de la habitación.

—¡Quietos! —exclamó dirigiéndose a los presentes.— Yo soy Nick Kartón, el célebre policía.

—Pero... —objetó espantada la dueña de la casa.

—¡Silencio! Ya les interrogaré después —interrumpió Nick Kartón, mirando a su alrededor.— Está bien. Todavía encuentro todo en desorden.

—Es que no hemos tenido tiempo...

—¿Van a terminar de hablar, sí o no? —grufió el célebre policía.— Ya hablarán más tarde. Ahora cállense y déjenme trabajar.

Cargó su pipa, sacó la lupa y después de haber examinado todos los rincones de la habitación, se sentó en una butaca y se puso a monologar como monologan todos los inteligentes policías de todas las idiotas novelas inglesas.

—Dos sillas fuera de su sitio y una mesita torcida... ¡Ha habido lucha! Y la lucha ha sido entre la víctima y el delincuente. Esto está claro. El asesino ha entrado por la ventana y a juzgar por las huellas, debe ser un hombre de treinta años, con un grano en la nuca, ojos azules y sombrero gris, pero no del todo gris. Más bien amarillo canario... En tierra una colilla... La víctima ha sido sorprendida... El malhechor después de breve lucha, se lo ha cargado en hombros y lo ha sacado por la ventana, según se desprende de las expansiones que se han tomado las moscas en el reborde. La posición de aquel florero estrusco, que está sobre la cómoda... Luego...

Después de aquel "luego" el célebre policía no pudo continuar desbarrando porque su auxiliar, el no menos célebre Tom Hate, entró como un bólido en la habitación y dijo:

—¡Ya está este tío haciendo el burro como de costumbre! ¡Pero si el crimen no se ha cometido aquí, sino en la casa de enfrente!

—¡Ah! —dijo el célebre policía.

Y volvió a salir por donde había entrado, sólo que con la pipa encendida.

EL EXTRAÑO CASO DE LA ANCIANA SEÑORA O UNA DE ESAS HISTORIAS QUE DAN ASCO

La anciana señora, sentada en un rincón del departamento se agitaba nerviosa, mirando continuamente y de reojo a dos hombres sentados frente a ella. Los viajeros no presentaban aspecto inquietante, pero su conversación se desenvolvía misteriosamente.

Uno era alto y gordo, el otro, pequeño y delgado. Dada la proximidad de ambos, la anciana señora no podía por menos que escuchar la charla que sostenían.

—Morro Roto —dijo el gordo.

El flaco movió la cabeza en señal de desaprobación.

—Ojo de Gallo —dijo.

—Orejas de Vaca —murmuró el gordo.

—Pezuña ardiente —replicó el otro.

La anciana señora elevó una mirada hacia el timbre de alarma del departamento. El aspecto de los dos viajeros no era el de dos delincuentes que se ponían de acuerdo para asaltar a la vieja que viajaba sola, pero

estaba claro que su conversación no era la de dos personas que se hallasen en su sano juicio.

—Tirante —dijo el hombre gordo, con una luz de esperanza en los ojos.

El flaco desaprobó, y dijo:

—Amante Alegre.

Evidentemente al gordo no le hizo gracia que se mezclaran asuntos del corazón en el diálogo.

—Novela Rosa —dijo.

—Cierra el Ojo.

—Locura nocturna.

—Largo Caballero.

—Palmera esbelta.

—Ras Tafari.

La anciana señora volvió a mirar al timbre de alarma, dudando si levantarse o no para tirar de la anilla.

Si aquellos dos hombres estaban locos, al menos su locura parecía tranquila. Continuaron su conversación en un tono absolutamente normal. En realidad ambos parecían un poco preocupados... La anciana señora pensó que tal vez estuvieran jugando algún juego especial, pero descartó la idea porque no parecía que el diálogo les divertiera lo más mínimo. No les había visto sonreír siquiera una vez.

—Besa a mamá —pronunció desconsolado el gordo.

—Primo Carnera.

—Tutankhamen.

—Everest.

—Eschiningosllanchi —silabeó el grueso.

El flaco se quedó un momento pensativo.

—Ugachinikiki —dijo.

La anciana señora se quedó estupefacta. El diálogo superaba todo límite de inconsciencia. Mientras habían hablado en inglés la cosa podía pasar, pero ahora no era en una lengua extranjera en lo que se expresaban sino

en una jerga que no podía hablarse más que en los manicomios.

—¡Manos arriba! —exclamó el flaco.

La anciana señora sufrió un acceso de espanto. Pero no era a ella a quien el hombre había dirigido la palabra, ni en su diestra brillaba acero de ningún arma.

—Arrebata todo —añadió el gordo. Palideció la anciana señora.

—Muerte violácea.

La viajera se puso en pie. La conversación estaba tomando un giro peligroso. Tremante y medio sofocada, tiró del timbre de alarma. Los dos hombres se quedaron mirando a la vieja, sin darse cuenta de porqué había hecho aquella bobada. El tren se detuvo.

La vieja se puso a chillar como si la estuvieran azotando, llamando al jefe del tren, y cuando éste asomó la jeta en el departamento, la dama gritó:

—¡Estos hombres están locos de remate!...

El jefe del tren se rascó el cogote.

El hombre gordo se encogió de hombros y dijo:

—No tengo la más mínima idea de lo que pretende esta señora. Estaba tranquilamente sentada frente a nosotros, cuando de improviso se ha levantado del asiento y como se se hubiera vuelto loca ha comenzado a tirar de la señal de alarma...

—Y ustedes, ¿qué estaban haciendo?

—Estábamos buscando un nombre para el nuevo caballo de carreras que ha comprado mi amigo.

La vieja señora se quedó muda.

Los viajeros, al enterarse, dijeron que era una vergüenza que a las viejas señoras se las permitieran viajar solas en el tren sin ir acompañadas por sus padres.

Uno aseguró que Basilio Alvarez tenía talento, y una viajera bizca dijo que sí, pero que había que ver qué buenas interviews hacía Asuarabias. Total, que estuvieron diciendo idiotéz tras idiotéz todo el viaje.



¡A VER ESOS POROTOS!

Un buen día, de hace siete meses, circuló por entre los españoles residentes en Buenos Aires, una noticia-cañón.

—¡Che! —decía uno con más de diez años de estancia en el país—. ¡Che! ¿Sabeis que se pueden enviar víveres a las familias de España?

—¡No me digás! —exclamaba otro con siete años y un día de estancia porteña.

—¡La vérdiga!, pero ¿es posible? —interrogaba un madrileño con dos meses en su bitácora de turismo.

—¡Como lo oís! ¡Para que habléis mal del Gobierno de Valencia! En un Centro Republicano

y mediante el abono de unos pesos —pocos— en concepto de suscripción, de otros pesos en concepto de flete y de otros pesos por no sé qué, se encargan de hacer llegar a vuestras familias de la zona leal, los víveres que queráis enviarles.

Uno, nacionalista o rojo, pensaba inmediatamente en la penuria y en el hambre de su parentela. ¡Si fuese cierto que se podía enviar, aunque no fuese más que unos kilos de garbanzos, algún bote de leche condensada y algún tarro de substancia de carne!... Y con el ánimo emparedado como un sandwich entre la esperanza y el pesimismo, se dirigía al Centro republicano de referencia.

—Me hacen el favor... ¿Es cierto que envían ustedes víveres a España?...

—¡Cómo no! Vea. Tiene usted que suscribirse con tantos pesos en concepto de raciones de miliciano que ustedes abonan.

—Muy bien.

—Luego nosotros les entregamos un cajón que ustedes pueden llenar con víveres en cantidad de quince o de treinta kilos, a su elección...

—De treinta.

—Muy bien. Luego abonan ustedes otra can-

tividad en concepto de cuota y otra en concepto de...

—Bueno, pero ¿cuándo se puede hacer todo eso?

—¡Ahora mismo! A ver, ¿cómo se llama usted?...

Los trámites se cubrían rápidamente. Nada de burocratismo engorroso. Allí se procedía sobre la marcha. Usted pagaba inmediatamente aquellos pesos y enseguida le mandaban al patio, a un patio donde veía usted a dos o tres ciudadanos —uno de ellos con un brillante de cuarto de kilo en un dedo— entregados a la tarea de clavar unos cajones atiborrados de paquetes. ¡Se le hinchaba el corazón a uno!

Otro caballero, situado tras de una mesa, entre astillas y tablones, le requería a usted.

—¿Va usted a enviar víveres a España?

—Sí, señor: eso deseo —apuntaba usted, tímidamente.

—Bueno, pues, mire, los cajones son esos. Usted puede hacer su pedido al almacenero que *desea y aquí se lo colocaremos, una vez revisado.*

—Muy bien.

—Ahora, que nosotros le recomendamos el almacén de Fulano, que está en la calle de Tal número tantos. Se trata de un antiguo socio de este Centro y como en ese tenemos absoluta confianza, ese coloca directamente en su tienda lo que usted elija y así se evita el trámite de la revisión.

Usted, naturalmente, corría desalado al recomendado almacén.

Y, en efecto, allí encontraba al almacenero, antiguo socio del Centro, entregado a la tarea de preparar ocho, diez, veinticinco cajones, colmándolos de salame, botes de leche, carne en conserva, legumbres... Usted exponía su pretensión y nunca ha sido acogida ninguna otra por nadie en el mundo con el agrado con que era acogida aquella.

—¿Un cajoncito para España, eh? Muy bien.. Enseguida. Vaya diciendo lo que quiere.

Usted comenzaba a pensar en los suyos, en las cartas angustiosas. “No tenemos leche para la niña...”. “Hace cinco meses que no vemos la carne más que cuando nos desnudamos”, etc. Y usted comenzaba a llenar el cajón de materias alimenticias hasta rebosarlo.

—Me parece —apuntaba usted tímidamente, una vez el cajón lleno— que nos hemos pasado de los treinta kilos...

—No le importe —le tranquilizaba el almacenero.— A mí no me lo pesan. Además, lo importante es el bulto y como el cajoncito es como los demás.

Esto le desconcertaba un poco a usted, pero la ilusión de enviar víveres a los suyos...

—Dígame, ¿podría meter estos ataditos de tabaco? Tengo un tío que no fuma hace mucho tiempo el pobre...

—¡Sí, señor!, ¿cómo no? Meta, meta. ¿No ve que los cajoncitos que yo llevo no se registran...?

Y así era. Uno satisfacía el importe. Trein-

ta, euarenta, cincuenta pesos. Y el cajoncito, sin clavar las tapas, era conducido al patio del Centro, donde usted era nuevamente requerido por el caballero atrincherado tras de la mesita coja.

—¿Su nombre?

—Fulanito de Tal.

Y el caballero con una letra perfectamente ilegible escribía sobre un impreso rojo, con dos calcos debajo, a lápiz y a lápiz romo justamente: “Prupapavolio Maratigonz”. Y tornaba a interrogar:

—¿Para dónde va esto?

—Para Valdepeñas, provincia de Ciudad Real.

El caballero escribía: “Vulipañidas. Ciedizruel”.

—Muy bien. ¿Qué contiene el cajoncito?

Usted, factura en mano, iniciaba la relación de víveres:

—Seis botes de leche condensada.

El caballero escribía:

—Suas bitos de luchi candinsoda.

Continuaba usted:

—Tres tarros de Corned beef.

El caballero escribía:

—Tristurros de carapif.

Usted añadía:

—Tres kilos de salame.

Escribía el caballero:

—Trisquelo desolado.

Y así hasta terminar la relación nutritiva.

Entonces, los dos caballeros auxiliares el del brillante tremendo uno de ellos— caían sobre su cajoncito, provistos de sendos martillos y largos clavos y ¡pim, pam!, ¡pim pam!, lo dejaban listo en cinco minutos.

—Bueno, ahora... —apuntaba usted tímidamente.

—Ahora suba a la oficina y ya no se ocupe de más. Esto está listo.

Y usted subía a la oficina, magnífico de ilusión.

—Me han dicho que venga aquí...

—Envía usted una encomienda, ¿no?

—¿Cómo?

—¿...comienda?

—¡Ah, sí, si, señor!

—¿De cuántos kilos?

—De treinta.

—Muy bien. Tiene usted que abonar tantos pesos por el flete, tantos por la suscripción y tantos para raciones de milicianos...

—Perdone. Yo creí que a los milicianos los racionaba el Gobierno...

—No sé decirle. Usted tiene que abonar...

—Sí, si, no faltaba más. Ahí va.

—Ahora pase usted a aquella otra ventanilla.

En aquella otra ventanilla esperaba un caballero de ceño adusto que le tiraba a uno sobre el mostrador un papelito rojo y le ametrallaba con esta frase:

—¡Doce pesos con cuarenta!

Y usted los abona sin rechistar.

Entonces abandonaba el local... Pero a medida que descendía escalones, el pesimismo iba rascándole la conciencia. ¿Llegará el cajoncito?... ¿Qué garantía ofrece esta gente?... Y alguna garantía debe ofrecer, cuando tan concretamente cobra por el servicio. Y usted tornaba a subir y a encararse con el del mostradorcito.

—Dígame, señor. ¿Quién controla este servicio?

El caballero ceñudo le untaba a usted con una sonrisa tan despectiva que usted se sentía más que empequeñecido, totalmente enanizado. Y enseguida le alargaba un papel impreso.

En aquel papel impreso leía usted toda la organización del servicio, con mención especial de los géneros que debía enviar por ser los que más escaseaban en la zona leal... ¡Pero cuando usted se saturaba de tranquilidad, era al leer este letrero bien destacado!: ESTE SERVICIO ESTA CONTROLADO POR LA EMBAJADA AMORATADA”.

Y, para remacharlo, leía en otro renglón: Artículo 10.” Estos envíos se realizarán dos veces por mes y en su recepción y traslado a destino intervendrán las autoridades del Gobierno”.

La tranquilidad se le hacía a usted espesa.

Pero aun quedaba más. Y era este otro letrero colocado al final del impreso: “ESTOS ENVÍOS ESTAN GARANTIZADOS POR EL GOBIERNO BERMEJO.”

—¡No hay duda! —pensaba usted.— Esto es magnífico...

Y en su ilusión, se imaginaba a Alvarez del Boyo amablemente cargado con el cajoncito hasta dejarlo en poder de sus familiares —de los de usted, naturalmente, no piense mal— con esa sonrisa suya tan simpática y tan característica...

En fin, que usted se sentía feliz.

Y, naturalmente, en la primera carta que enviaba a los suyos, no podía faltar este párrafo:

“...y dentro de veinticinco días recibiréis un cajoncito con latas de carne, embutidos, botes de leche, café, jabón, legumbres, conservas y dos paquetes de tabaco para el tío”.

Ahora, piensen ustedes en el regocijo inmen-

so con que se leía la carta en Valdepeñas, donde llevaban muchos meses ramoneando alfalfa y tomando maderas quemadas en infusión como sustitutivo del café y dónde el tío se había fumado los pelos de su propio bigote, bien liaditos, porque era lo único que podía saberle a tabaco. Y, claro, aquellos veinticinco días se pasaban en un vuelo. Usted, lleno de ilusión, esperaba la carta anunciadora de la llegada. Pero en la carta no venía más que este párrafo:

“...Aun no hemos recibido el cajoncito que nos dijistes”.

Y al otro correo:

“...seguimos sin recibir el cajoncito, y ya ha pasado más de un mes”.

Usted pensaba:

—Claro, la dificultad de transportes... Como no estan unificados, a lo mejor allí se ha encargado de este servicio la C. N. T. y necesitará consultar con la U. G. T., ésta con la F. A. I. ésta con el P. O. U. M., éste con... Pero, a lo más el mes que viene, recibirá los víveres mi familia.

Pero las cartas se sucedían, con esta progresión de párrafos:

“...todavía no hemos recibido el cajoncito...”

“...comenzamos a no tener confianza en recibir el cajoncito”.

“...nos parece que con lo del cajoncito nos has querido tomar el pelo”.

“...el primer día que nos vuelvas a hablar de un cajoncito de víveres renunciaremos a tu parentesco, criminal!”.

Y, a los cuatro meses usted había perdido el cajoncito, la esperanza y el afecto de su familia.

¡Son varios centenares de cajoncitos los enviados a España “garantizados por el Gobierno “punzó”!

¡Son varios centenares de cajoncitos los enviados por medio de este servicio controlado por la Embajada Bermeja!

¿Qué ha sido de ellos?

¿Dónde están esos porotos?

¿Dónde están esos botes de leche?

No se inquiete. Tenemos prevista la respuesta: Los bombardeos de Port Bou...

Bien. Los bombardeos de Port Bou pueden haber hecho cisco un tren con cajoncitos. Pero ¿va a dar la casualidad de que los bombardeos de Port Bou han impactado justamente los trenes, todos los trenes que llevaban esos cajoncitos y han pulverizado exactamente todos, absolutamente todos los cajoncitos...?

Entonces, ahora, otro...

OTRO DE LADRONES

Respondemos documentalmente de la verdad del hecho que referimos.

Un español traído a Buenos Aires por la resaca de la tragedia española, poseía en un Banco —en un prestigioso Banco madrileño— un pequeño capitalito en cuenta corriente y una caja de seguridad donde guardaba unos documentos y unas alhajas; nada de valores. A poco de llegar a esta República, el hombre escribió al Banco —ya incautado por una organización roja— pidiendo noticias del estado de su caja. No se le ocurrió, naturalmente pedir noticias de su dinero. Y al cabo de cinco meses recibió una carta con membrete del Banco, en la que se le decía:

“Muy señor nuestro: En respuesta a su atenta fecha tantos de tantos, tenemos la satisfacción de comunicarle que su caja de seguridad

núm. tantos, fué descerrajada en tal fecha por disposición del Gobierno el cual se incautó de todo lo que contenía, por lo cual debe usted enviar su reclamación al Gobierno de Valencia. Al propio tiempo le hacemos saber que su cuenta en este Banco asciende a 78 pesetas con 43 céntimos. Y asimismo le comunicamos que cargamos en su ya mencionada cuenta la cantidad de 78 pesetas con 43 céntimos, importe de los gastos ocasionados por haber tenido que descerrajar la Caja de seguridad arrendada por usted, ya que las llaves, obran en su poder. Ahora bien, si usted nos devuelve las llaves, deduciremos de ese cargo el importe neto de las mismas. Le saluda atentamente..."

¿Eh? ¿Qué tal?

¡Monipodio, Cortadillo, Rinconete, la Gananciosa, Tagarote...! ¡Toda la brivia clásica, amalgamada con la brivia moderna que da tres y raya a la clásica, no toparía con arbitrio más rapaz que el de los nuevos gerentes de ese Banco madrileño!

¡Viva la gallofa!

Ya lo sabéis, delincuentes, topistas, atracadores. De hoy en adelante, cuando asaltéis a un transeúnte, o desvalijéis una casa, no se os olvide pasar la cuenta por vuestro trabajo al descerrajar armarios, baúles, etc...

¿Por qué no vais a hacerlo vosotros, si en la sede de un llamado Gobierno lo hacen los Bancos...?

BALAS PERDIDAS

Un pseudo crítico español no pierde ocasión para molestar a las compañías españolas que

actúan en Buenos Aires. Y ha llevado su avilantez y su mal gusto, a arremeter acremente contra una de las más ilustres figuras femeninas del teatro español. Pensábamos haberle replicado duramente refiriendo algunas andanzas del caballere. Pero acabamos de informarnos de que sus patronos le han dado un "sooth" que le han puesto en la picorota del Obelisco.

Y ya está bien, porque no es enemigo para más.

*

La hospitalidad argentina es generosa para con los españoles. Y es tanto más generosa cuanto es más discreta, y más callada.

Pero no falta la excepción.

Y la excepción es un crítico traducido del francés, que desde que llegó Colón a América —ya era él un mocito— comenzó a echar en cara la hospitalidad que nos brinda... ¿Usted?... ¡Pero si desde el primer día está arremetiéndose contra las carabelas, caballero comatoso!

Ande a cuidarse y no hable de generosidades, porque es palabra vacía de sentido para usted.

¡A sus píldoras, a sus píldoras!

*

Pero, en serio, formalmente..., ¿eso es una Embajada?

Pero, de verdad, sin embromar... ¿eso es un Consulado?

Entonces un circo ¿qué es?

*

Hay un periódico diario que no deben dejar de leer los afectos a la verdadera España. es un

diario, naturalmente afecto al Gobierno rojo. Y, naturalmente también, nadie da la tónica de la marcha de las operaciones, como él. En cuanto lean ustedes en él, en grandes titulares, que la seguridad de tal o cual plaza es absoluta, no hay duda, antes de cuarenta y ocho horas, la referida plaza ha caído en poder de los nacionalistas.

Ahora tiene el berretín de que Madrid no caerá nunca...

¡Insista, insista, amigo, insista!

*

El señor Felipe Ganzúa está negro.

No le hace caso ni Fanegas.

Escribe a allá y no le contestan.

Ordena acá y se le insubordinan.

¿Por qué no dimite?

Bueno. Y ¿adónde va?

¿A la? ¡Pero si ya le mandaron allí desde todas partes, amigo!

*

Hay dos cafés típicamente políticos en la hermosa capital porteña. Uno en Corrientes, con un gran sector rojo. Otro en la Avenida de Mayo, con una gran zona nacionalista.

Cuando usted, lector amigo, quiera darse exacta cuenta del estado de las operaciones en España, visite en la misma tarde estos dos cafés. Y verá como se va reduciendo día a día la tertulia del Corrientes.

En el de la Avenida de Mayo, ya cuesta trabajo encontrar mesa...

PETITGRILLO: MARXISTAS EN PIJAMA

I

Sangre fría de ofidio, espíritu viscoso;
su vida es como un erial tenebroso
que fecundar no pudo la sangre del obrero
siempre engañado, siempre, por este caba-
llero.

Estuquista se dice, y en verdad que no
[es truco,
porque tiene la cara como el alma de es-
tuce.
Propicio a hundir la garra en la feraz co-
[secha,
es un ser torvo este Lenin de vía estrecha,
animador perverso de diez revoluciones
que resolvió ocultándose por entre los col-
chones.

Anima de verdugo, verbo de engaña-
[bobos,
prometedor de asaltos, violaciones y robos,
difamador de Prieto y del tonto Julián,
trepár sobre uno y otro fué su constante
[afán
para quitar obstáculos a su roja carrera.

Zalemador bajuno de Primo de Rivera
para ver la manera de acrecentar su alijo,
se lo ha pagado siendo verdugo de su
[hijo...

Este reptil rusófilo de sangre negra y
[fría,
poder espíritu y carne, cumbre de cobar-
[día,
marioneta de Stalin, de Rosemberg lacayo,
manantial de vesania, espíritu sin mayo,
fecundador canalla de esta sangrienta era,
no pagaba perdiendo mil vidas que tu-
[viera.

Remedador cobarde de la roja locura
bolchevique, avariento de dolor con usura,
cómitre repugnante de la roja pandilla,
cretino y canceroso, serpiente sin letargo:

su nombre se pronuncia como una pesa-
[dilla
y como una repulsa, diciendo: ¡Largo,
[Largo...!

* * *

II

Gacetillero tonto,
Pero tonto de Registro...
Y, de pronto,
¡Záz!, ministro.
¿Ministro de España?
¡No! De Araña
que no es igual.

Aputilló "El Liberal"
con su sintaxis de granito
entreverado con granza.
Y luego, de un pinito,
se cargó la enseñanza.
Parece un Sancho Panza
sin rencor y sin odio
y en la trágica danza
hace de Monipodio;
sí, porque este felón
de ademanes corteses
y flexible rifón
y camelos payeses,
buey por superación,
cretino, por reverses
de su constitución,
se llevó en unos meses
¡hasta las estopas de la Ucción!

Hogaño, por ahí rosna
y en nombre de Valencia
va pidiendo limosna
con cínica imprudencia.
Y trota como un galgo,
oficio que le encanta
porque siempre se guarda algo,
—¿eh, compadre?—bajo la manta.
¡Menudo carpanta

es el repúblico probol
Sí, sí, parece bobo,
pero bobo en apuro,
con su faz de comadre...
y su tipo maduro.

Pero dejad caer un duro
¡y no lo ve ni su padre!
Cuando os cacen en remolino,
tú no morirás, Marcelino.

Verás cual va a ser tu destino:
España volverá a ser nación,
Sí, lo será muy pronto,
una vez fracasada vuestra negra inten-
[ción,

y entonces, te meteremos en un jaulón
con tu cara de tonto
y tu figura de pingüino
cobardón,
y te exhibiremos de camino en camino,
con este cartelón:

"Por cretino
y por ladrón".
¡Cómo te vas a aburrir
y cómo nos vamos a divertir,
ay, Marcelino!

* * *

III

La botica está abierta
y el boticario en la puerta.
Y pasa Manolo: "¡Carape, chavall!
Se me ocurre una cosa peregrina
que no ha de salir mal.
Voy a hacerte ministro de Marina;
que en este batatal
repblicano
tú, por derecho, tienes un sitial
y un ronزال
masón hermano".

Y así fué
que don José
trocó el matraz por el timón,
por la bitácora el piramidón
y de boticario de sainete
bobalicón,
fué ministro de Marina, "al garet".
Presidente y ministro sin cartera,

personaje hecho de pronto...
Sí, sí, lo que usted quiera,
pero en todos los instantes, tonto.

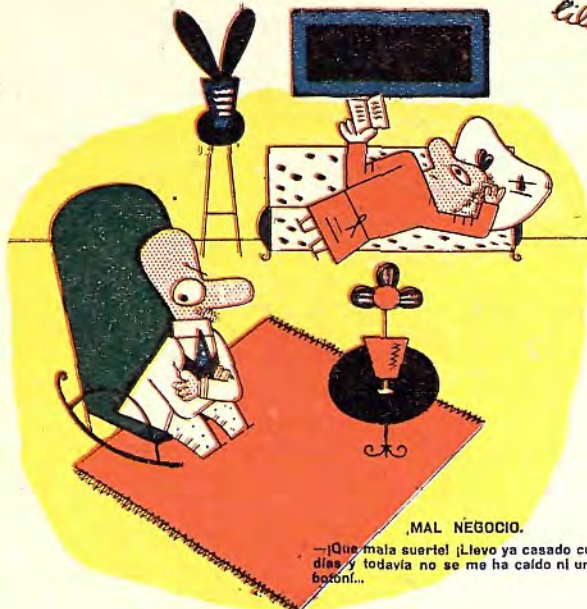
Su cerebro es una receta
de médico rural:
¡Agua, bastante agua y se completa
con una inofensiva sal..."
Y listo. No es justamente un animal,
pero no está muy lejos de la meta.
Y, sin embargo, es un gran responsable
de este horrendo cáos abominable...
España se despierta,
avanza, llega ya,
la mano pronta, el ojo alerta...
Dentro de poco se verá
la botica abierta,
sí, pero el boticario no estará
a la puerta...

* * *

IV

Sí, sí señor,
¿para qué vamos a discutir?
¿Qué es buen escritor?
De acuerdo.
No, no tiene nada de lerdo.
Espíritu fino,
no es, exactamente un cretino.
Pensador de altura,
sólido de cultura,
a pesar de su amor contra Natura,
es, sí señor, un intelectual
y sabe discernir entre el Bien y el Mal.
Es pródigo su acervo
y domina su verbo,
sí, sí... ¿Lo ve, señor?
Reconozco que es un buen escritor
y que es culto y que es orador
aunque a las veces municipal y espeso.
¡Pero, señor, justamente por eso,
en el sangriento exceso
de crimen y de dolor
de que el país está poseso,
este miserable
es el responsable
mayor!
¿No lo cree usted así, señor?

Lilo



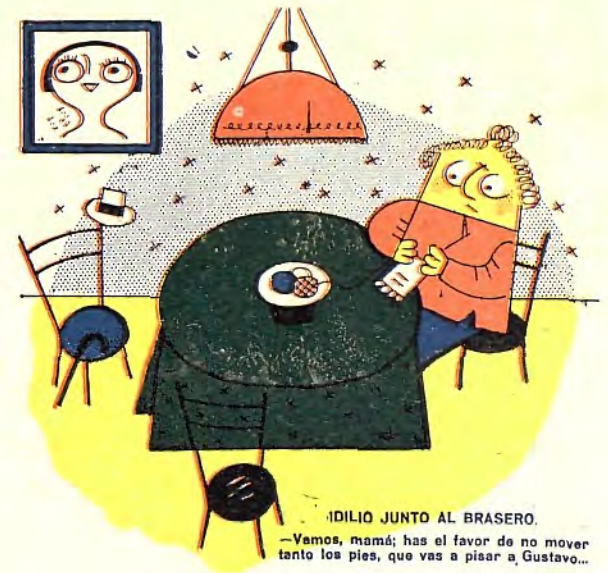
MAL NEGOCIO.

—¡Que mala suerte! ¡Llevo ya casado cuatro días y todavía no se me ha caído ni un mal botón!...



¡Oh, el Amor!

Por LILO



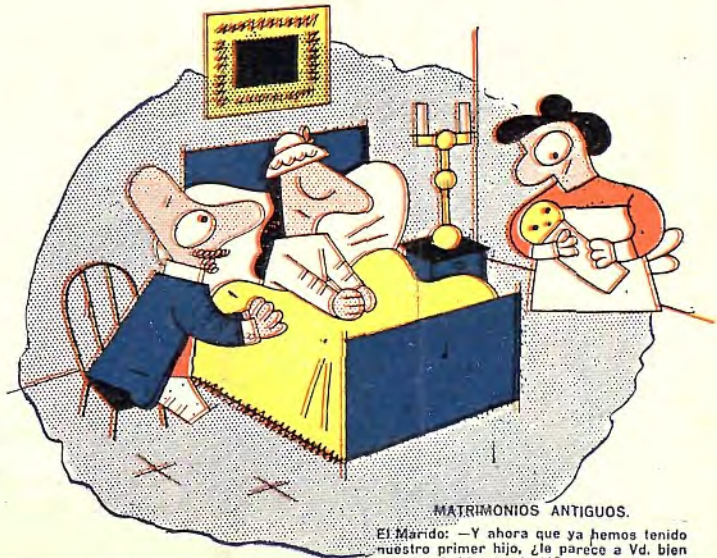
IDILIO JUNTO AL BRASERO.

—Vamos, mamá; has el favor de no mover tanto los pies, que vas a pisar a Gustavo...



RECÍEN CASADOS.

—Esperame aquí un momento, que voy a comprar cerillas...
—¿Y pensarás en mí?...



MATRIMONIOS ANTIGUOS.

El Marido: —Y ahora que ya hemos tenido nuestro primer hijo, ¿le parece a Vd. bien que nos hablemos de tú?...



NOCHES DE POESÍA.

—...Y allí está Marte, querida. Encima justo de la camiseta de nuestro vecino...

Ayuntamiento de Madrid

*¡No hay nada
que hacer...!*

El humor y el ingenio están con nosotros, en nuestra zona... y también el valor y el heroísmo.

